J.VELA y J.L.CAMPUA

maestro ALONSO

Las Lloronas

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

—

Droits de representation, de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege et la Hollande.

—

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS LLORONAS

HISTORIETA CÓMICO LÍRICA VODEVILESCA EN UN PRÓLOGO Y DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN OCHO CUADROS

ORIGINAL DE

JOAQUIN VELA

Y

JOSÉ L. CAMPÚA

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO

Estrenada en el teatro Romea, de Madrid, la noche del 19 de octubre de 1928.

MADRID
GRAFICA LITERARIA
VIRTUDES, 19. TELÉFONO 36160

REPARTO

Agripina *Rata de Hotel* *Inglesita* *La del Bohío 1.ª*	Srta. Celia Gámez.
Rosa de Francia *Camarera* *La Capitana* *Criolla*	Srta. Antoñita Torres.
Rosa de Francia *Amarinda* *La Secretaria del Derviche*	Srta. Conchita Constanzo.
Rosa de Francia *Sarita* *La del Bohío 2.ª*	Sra. Conchita Rey.
Rosa de Francia *Africa*	Srta. Amparo Taberner.
Rosa de Francia	Sra. Fernan Rubio.
Botones *Camarera del Bar*	Srta. Milagros Fortuny.
Cubano 1.º *Cotelera 1.ª* *Cubano 2.º*	» de Miguel.
Enfermera 1.ª	» Ortega.
Idem 2.ª	» Pumarega.
Idem 3.ª	» Mejías.
Hércules Lacuerda	Sr. Bretaño.
Patrocinio Meléndez	» Ozores.
Alcibiades Mata	» Lepe
Camarero *Derviche de Kamel*	» Ramper.
Tío Vicente *Luquitas*	» Viiches.
Maitre d'hotel *Padrino 1.º*	» Redondo.

Ratas de Hotel, Coteleras, Enfermeras, Inglesitas, Soldaditos, Ayudantas del Derviche, Plantas de tabaco, Rosas de Francia.

Sastrería de la Casa Paquita, de Barcelona, con arreglo a figurines de Alvaro Retana.

Decorado de Bulbena y Manen y Muela.

Coreografías montadas por Luis Roberto.

PROLOGO

CUADRO PRIMERO

Cuarto de un elegante hotel de Madrid, compuesto de gabinete, en primer término, y alcoba pequeña, al fondo. En el gabinete, espléndidamente decorado, hay un soporte para maletas, uua mesita coquetona con su florero y algunas butaquitas y sillas lujosas y del mejor gusto; en la alcoba habrá una magnífica cama camera, pequeña, de metal niquelado. Al fondo de dicha alcoba, ventana figurada con «stor»; dos puertas en el gabinete; la de la derecha, se supone que comunica con el cuarto de baño, y la de la izquierda, con el pasillo del hotel. Es de noche; no obstante, debe haber mucha claridad en escena durante el cuadro. Convendría pintar en el decorado apliques de luz, algún mueble decorativo rematado por una gran figura con una lámpara, etc., etc.; todo ello, iluminado por detrás, evitando así el eterno aparato de luz que cuelga del telar.

(Al levantarse el telón, la escena sola y a oscuras. A poco entra AFRICA, *camarera del hotel, joven, guapa y coqueta, que da luz a la habitación. Detrás viene* HÉRCULES LACUERDA, *mozo de cuerda, madrileño castizo y fresco, como luego se verá.)*

AFRI. Pase usté, señor Hércules... Déjelo usté aquí.

HER. Ove, Africa, hija; échame una mano. ¡Vengo tronchao! ¡Hay que ver cómo estoy ya de este mundo! *(Cruza la escena y deja el baúl en el cuarto de baño. Sale, limpiándose el sudor. Africa ordena los muebles, limpia, etc.)* ¡Casi ná de cuarto! Butacas amuelladas, una cama pa no levantarse en diez días y..

¡vaya pochez de cuarto de baño!... ¡Con lo que a mí me gusta la limpieza!

AFRI. ¡Pero si usté no se lava ni cada mes!

HER. ¡Eh, eh! Me lavo tós los dias... de fiesta. Y algunos martes.., que yo llamo martes aristocráticos. *(Se sienta.)*

AFRI. *(Ilem.)* ¡Ja! ¡ja! ¡Qué tío más salao!... Y váyase, que pueden venir los huéspedes y sorprendernos...

HER. ¡Mira que pa unos tíos paletos tó este lujo! ¡Así los den un timo!

AFRI. *(Con misterio.)* No lo diga muy alto, que ya sabe lo que viene pasando en este hotel hace una temporada...

HER. Oye, sí; ¡qué raro!..., ¡tanto robo!

AFRI. ¿Y quienes serán los ladrones? ¡Qué asco! ¡Me alegraría que los cogieran y los llevaran a la horca!

HER. *(Aterrado.)* Oye, no desageres, que, a lo mejor, no es pa tanto... *(Por la izquierda, el* MAITRE *de* HOTEL. *Viste de frac. Es un tanto mal encarado.)*

MAI. ¡Hombre, me gusta! ¡El hotel lleno de gente y usted aquí de conversación!

AFRI. *(Poniéndose en pie. Lo mismo Hércules.)* Es que.., yo...

MAI. ¡Basta! Africa, voy notando que desatiende usted sus obligaciones. Ayer mismo, el viajero del catorce, ese moro que ha venido de Tetuán, estaba gritando en un pasillo: «¿Pero dónde está Africa?»... ¡Y esto es una vergüenza!

HER. ¡Natural! ¡Que no sepan dónde está Africa ni los moros!

MAI. *(Cada vez más severo.)* ¡Ah! ¡Y cuidado con el coqueteo! Nada de guiñar los ojos a los huéspedes ni de suspirarles en las mismas narices.

AFRI. ¡Ay! *(Suspiro.)* ¿Yo guiñar? *(Pasa coqueta por delante de él y le hace un mohín.)*

MAI. *(Furioso.)* ¡Y dale!

AFRI. Se me ha escapado... ¡La costumbre!

MAI. ¡Váyase a ver quienes llamaban!

AFRI. ¡Ay, sí, señor! *(Mutis izquierda, suspirando nuevamente.)* ¡¡Ay!! *(Pausa cómica, mirando a un lado y otro Hércules y el Maitre.)*

MAI. Venga. ¿Cuánto?

HER. Treinta y siete pesetas.

MAI. ¡Pero si era un Longines legítimo chapado en oro!

HER. Pues no me han querido dar más. *(Levantando la voz.)* Y mire usté, don Dimas, yo me voy a retirar de esto.

MAI. *(Imponiéndole silencio.)* ¡Chist!... ¡Oh, qué cobarde!

HER. ¡Diga usté que si no fuera por las seis bocas que tengo en casa y las nueve que tengo repartidas entre Madrí y provincias...!

MAI. ¿Quince hijos?

HER. Sí, señor; quince reconocidos... Ná, que le digo a una gachí «buenos ojos tienes»... y a su debido tiempo hay bateo.

MAI. ¡Que bárbaro!

HER. ¡Ah! ¡Pues eso no es ná! Porque, además, sé que tengo varios por ahí que no conozco, y me gustaría conocerlos pa reconocerlos, y quedando reconocidos, que me dieran las gracias, que es lo natural. *(Pausa. Vuelven a mirar misteriosamente.)*

MAI. ¡Pero si usted no tiene que apoderarse de nada! De eso se encargan mis Fantomas. Lo de usted... dar salida al producto: ¿comprende?

HER. *(Miedoso.)* Pero ¿y si me cogen?

MAI. ¡No diga tonterías! Y en último caso, ¿no tiene usted tanta afición a esos dramas policíacos que representa en el Coliseo de Lavapiés?

HER. Sí, señor. Y que los hago que da gusto verme. *(Orgulloso.)* ¡Menudo actorazo soy! Como que tengo medalla de oro que me concedió Rambal hace dos años...

MAI. Pues apela a algún recurso de los que inventan en esas obras... ¡Bien! Vengan esas pesetas...

HER. Ahí van. (*Se las entrega.*)

MAI. Y ahora, espéreme en el «comtuar» y liquidaremos.

HER. Sí, señor... Pero conste que yo...

MAI. ¡Chist! ¡Ni una palabra! (*Mutis muy cómico de* HÉRCULES, *yéndose por la izquierda andando de puntillas, como un ladrón de cine. Pausa. Por dicho lado entra* AFRICA, *seguida de don* PATROCINIO MELÉNDEZ, *un hacendado extremeño, cincuentón y bastante pardillo. Africa trae un maletín que deja sobre un soporte.*)

AFRI. Pase, tenga la bondad. Esta es su habitación, señor.

MAI. Africa, deje bien atendido al señor. Yo, con la venia del señor, me retiro. ¡A sus órdenes! (*Gran reverencia y vase izquierda.*)

MEL. ¡Usted lo pase bien! ¡Adios, muy buenas! ¡Caramba, qué camarero tan fino!

AFRI. (*Se acerca a él y le hace un juego de ojos de los suyos.*) Preparé la cama al señor.

MEL. (*Sudando.*) Bien, chica, bien. Yo voy a sacar la ropa. (*Abre la maleta y saca algunas corbatas y objetos de limpieza.*) ¡Ay, estos viajes me hacen polvo!

AFRI. (*Que está arreglando la colcha de la cama.*) Pues el señor debe estar acostumbrado a viajar.

MEL. (*Sorprendido.*) ¿Yo?

AFRI. A los turistas distinguidos, así como el señor, se les conoce en seguida.

MEL. (*Presumiendo.*) Sí, ¿eh?...

AFRI. (*Va hacia él.*) Perdone la indiscreción, pero me juego algo a que el señor viene de Suiza.

MEL. ¿Yo? (¿Cómo la digo que vengo de Don Benito?)

AFRI. (*Vuelve a arreglar la colcha y se inclina demasiado al hacer la cama.*) ¡Ay, Suiza! ¡Cómo me gustaría conocerla! ¡Qué temperatura! ¡Qué aires! ¡Y qué panorama! ¿Verdad?

MEL. ¡Estupendo! (*Para ver mejor se tira al suelo, haciendo como que busca algo.*)

AFRI. Allí creo que es donde se reune la liga de las naciones.

MEL. Sí, la liga, sí.

AFRI. Y ¿ha visto usté eso? ¿Cómo es? ¡Ay, qué tonta! ¿Cómo se llama donde está la liga?

MEL. El muslo.

AFRI. ¿Como?

MEL. Ginebra...

AFRI. Bueno; pues ya tiene el señor la cama preparada. (*Provocativa.*) Mi deseo es serle agradable al señor.

MEL. ¡A mí me eres agradable desde que te he visto; so guapa! (*La abraza azoradísimo.*)

AFRI. ¡Ay, qué guasón! (*Se suelta.*)

MEL. Oye, preciosa, ven aquí...

AFRI. ¡Ay, no me toque! (*Huye.*) ¡Que me pongo muy nerviosa!

MEL. ¡Pero... oye!

AFRI. ¡No! ¡No, por Dios! ¡Que soy muy cosquillosa!

MEL. ¡Pero... ven acá!

AFRI. ¡Ay, no, no, no, no! (*Vase haciendo monerías.*)

MEL. Bueno; está chica se está insinuando de un modo... ¡Tipo de turista que tengo! Siempre que salgo del pueblo, me pasa igual. Pero no, Patrocinio; seriedad, que están aquí tus sobrinos y hay que dar ejemplo. Por cierto que se retrasan... ¡Como están tan fastidiados con eso que les ha dado de la hipocondria, la neurastenia o como se llame! (*Aparece en la puerta de la izquierda* LUQUITAS, *un pollo bien. Viene muy triste, en pleno ataque de hipocondria, gipando constantemente.*)

LUQ. ¡Ti..., tío!

MEL. ¡Ah! ¿Eres tú? Pasa, sobrino, pasa... ¿Y la Sarita?

LUQ. Ha ido a enterarse de cuál es su habitación y a coger un pañuelo para los ojos.

MEL. ¡Pues estáis divertidos!

LUQ. ¿Y qué le vamos a hacer, si esto que nos sucede es una enfermedad? (*En el dintel de la puerta aparece* SARITA. *Viene también en pleno ataque de hipocondria.*)

SAR. ¡Tío! ¿Se..., se puede? (*Entra haciendo pucheros.*)

MEL. Pasa, sobrina. (¡Pues sí que viene alegre!) Bueno, cuéntame: ¿a dónde te ha llevado éste?

SAR. (*Cogiendo el pañuelo de Luquitas para limpiarse ella las lágrimas.*) Primero, hemos ido a la calle de los Desamparados.

MEL. ¿A qué?

SAR. A llevar el encargo de la tía Angustias.

LUQ. (*Coge el pañuelo a Sarita.*) Luego, a la plaza de Afligidos que, por cierto, la han puesto otro nombre.

SAR. ¡Qué lástima!... ¡Con lo bonito que era ese! (*Repite el juego del pañuelo.*)

LUQ. Y al venir hacia aquí, nos hemos llegado a ver a la prima Dolores, que vive en «Válgame Dios».

MEL. ¡Válgame Dios, qué itinerario! (*Se coloca en medio de los dos que, constantemente, repiten el juego del pañuelo, hasta que don Patrocinio, cansado ya, lo coge, lo parte y entrega cada mitad a cada uno de los sobrinos.*) ¡Vamos! ¡Vamos!... Hay que poner remedio a esa pícara enfermedad. Mañana mismo os llevo al Balneario de Villalegre, que creo es una maravilla.

SAR. Y ¿usted cree que para nosotros hay curación posible?

MEL. ¡Ah! Estoy seguro. Y luego..., ¿eh?..., luego a casaros. (*Arrecian los dos en sus lloriqueos.*) A cumplir la voluntad de vuestros padres y el sueño de toda mi vida: uniros y que pase a vosotros mi pequeña fortuna..., ese milloncejo de pesetas. (*Transición cómica: los dos sobrinos cesan de llorar súbitamente.*) Y ahora me voy a arreglar unos asuntillos. (*Medio mutis.*)

SAR. ¿Nos deja usted solos? (*Llora.*)

MEL. Yo creo que seréis formalitos.

LUQ. Descuide, tío. (*Llora.*)

MEL. (A ver si se animan y, de paso, me alegraría tropezarme con la camarera.) *Vase izquierda. Pausa. Luquitas corre a dicha puerta.*)

SAR. ¿Se fué?

LUQ. Sí.

SAR. ¡Gracias a Dios! Porque te advierto que yo ya no sé qué hacer para llorar. ¡Pero todo antes que casarme contigo, Lucas!

LUQ. ¡Todo antes que unirme a ti, Sarita!

SAR. (*Con embeleso.*) ¡Si conocieras al ser de mi ilusión! ¡Qué hombre!

LUQ. (*Idem.*) ¡Pues si vieras a mi amada! ¡No hay mujer como ella!

SAR. Gracias, primo. ¡Eres finísimo!

LUQ. Lo importante ahora es que el tío ha jurado que nos deshereda si no nos casamos.

SAR. ¿No dices que se hospeda en el mismo hotel tu novia?

LUQ. Sí. Dentro de un rato volverá del teatro. Porque te advierto que es una magnífica tiple de opereta.

SAR. ¿Amarinda, no?

LUQ. ¡Amarinda, sí! Qué bonito nombre, ¿verdad?

SAR. Pues vamos a ponernos de acuerdo con ella, a ver si se le ocurre algo. Porque yo, o me caso con mi Mata, o me suicido.

LUQ. No me explico cómo te has enamorado de un

hombre al que sólo has visto una vez en tu vida y que no se ha fijado en ti siquiera.

SAR. *(Convencida.)* ¡Yo haré que se fije!

LUQ. ¡Cuando sepas dónde está! Porque hasta ahora solo sabes que se llama Mata y que es médico, que pasó en Don Benito unos días, y que se fué sin dejar rastro.

SAR. *(Pasea nerviosa.)* Pues hay que encontrarle... ¡Porque le adoro!

LUQ. A ver. ¡Sí! Ya debe haber vuelto Amarinda del teatro. Vamos a buscarla. Me dijo que tenía una idea. *(Medio mutis.)*

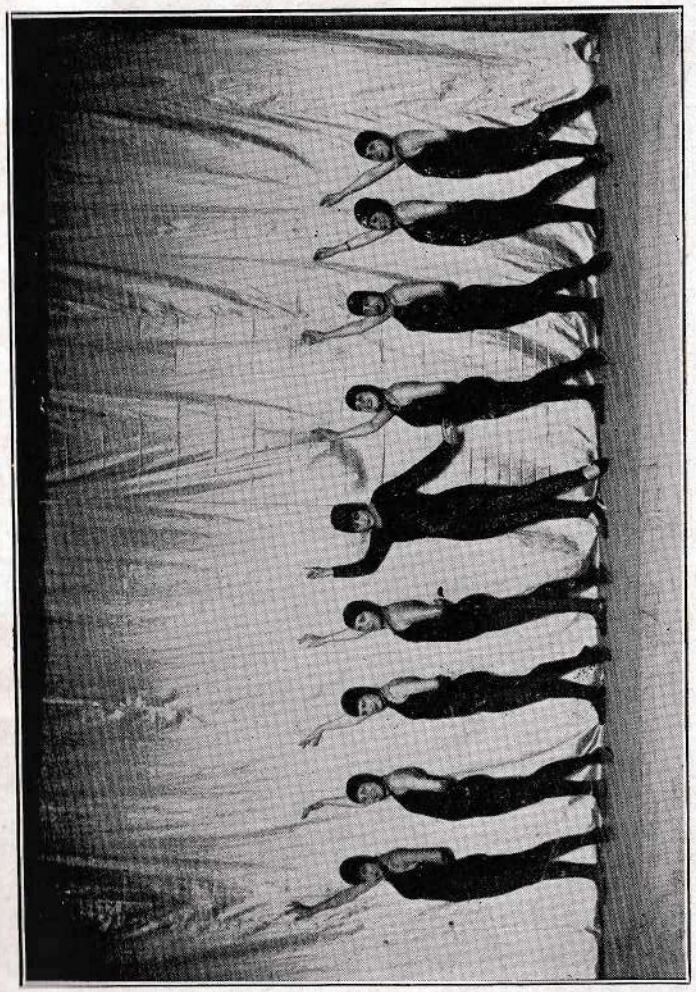
SAR. *(Idem.)* ¡Qué ganas tengo de ser feliz, de poder reirme en público! ¡Así! *(Intenta reirse y hace unas muecas extrañas.)* ¡Ay, Luquitas, que se me ha olvidado cómo se ríe!

LUQ. ¡Mujer, por Dios! ¡Así! *(Tampoco puede. Muy apurado.)* ¡Oye, que a mí tampoco me sale!... *(Oscuro total. Durante el mismo, se corre, en primer término, una cortina, ante la que debe verificarse el número de música.)*

MÚSICA

(Hay unos compases misteriosos en la orquesta, con los que sale la tiple, provista de una linterna encendida. Al empezar a cantar, se dirige la luz de la linterna a la cara, y en este momento, salen las segundas tiples, iluminadas igualmente por linternas.)

R. DE H. 1.º Como soy mujer,
mi ventura está
en las horas brujas de la noche
que convidan al placer.
Triunfadora soy
en la sombra fiel
y vencer dichosa yo he sabido
como rata del hotel.



Ratas de hotel

Mas alguna vez,
al querer robar
a un galán resuelto su cartera,
yo sentí la sed de amar.
Y de su pasión
yo la presa fuí:
ahora es el galán quien me ha robado
mi rendido corazón.
Por las noches, cuando duerme el hotel,
misteriosa suelo entrar a robar;
pero, a veces, yo me encuentro con él
y me roba en sus caricias
el ansia de amores que me hace soñar.

RATAS H. Ten cuidado, ¡pobre rata de hotel!,
no te roben en un beso tu flor;
ten cuidado, no te encuentres con él,
que siempre es amor traidor.

(Orquesta sola. Luz a la batería. Evolución. La tiple vuelve a cantar el estribillo. Al entrar a cantar las segundas tiples, oscuro y luz de linternas nuevamente. Termina el número, haciendo todas mutis.)

HABLADO

(Se descorre la cortina. La escena aparece apagada. Entran sigilosamente con sendas linternas HÉRCULES *y el* MAITRE; *aquél tropieza en una silla.)*

HER. ¡Rediez!

MAI. ¡Chist! ¡Silencio!

HER. Pero si es que he tropezao y me he hecho cisco una espinilla. ¡Ay, mi madre, si nos pescan!

MAI. (*Da luz a la habitación.)* He visto salir a los «Ratas del Hotel», pero temo que no hayan operado bien.

HER. Que a mí me da mucho miedo esto que hacemos. (*Temblando*). Si nos cogen: nocturnidad, «alevósia» (*Con acento en la o.)* y linterna.

MAI. *(Abriendo la maleta.)* ¡Oh, qué soberbio chaquet! ¡Tenga! ¡Vaya a guardarlo!

HER. *(Va a hacer mutis por la izquierda con el chaquet; pero, de pronto, da un grito.)* ¡Que vienen!

MAI. ¿Eh? *(Se asoma a dicha puerta.)* ¡Rayos! ¡Los sobrinos del huésped, que se acercan por el pasillo!

HER. *(Aterrado.)* ¡So..., socorro!

MAI. ¡Pronto! ¡Por aquí! *(Forcejea en la puerta de la derecha.)* ¡Maldición! ¡Estos idiotas han cerrado esta puerta! ¡Sí que nos han hecho un bonito juego! *(Hércules, en su azoramiento, pretende apagar la linterna soplándola. El Maitre corre a la izquierda.)* Están parados en el pasillo hablando. Yo puedo salir sin inspirar sospechas, pero usted... *(Rápido.)* ¡Métase debajo de la cama!

HER. ¿Eh?

MAI. *(Muy deprisa.)* Dentro de unos minutos, yo apagaré todas las luces con el interruptor general. Aproveche ese momento y sale a gatas.

HER. ¡Por su ma..., madre, señor me..., metre. *(Se mete debajo de la cama.)*

MAI. ¡Vamos, que vienen!

HER. ¡Que no se olvide de apagar la luz! *(Entra* LUQUITAS.)

LUQ. Pasad, que aún no ha venido. *(Al ver al Maitre.)* ¿Eh?

MAI. Estaba dando un vistazo a la habitación...

LUQ. Bien, bien. Puede retirarse.

MAI. *(¡Como lo vean!) (Mutis, cruzándose con* SARITA *y* AMARINDA, *que vienen. Amarinda es joven, guapa y tiple de opereta. Posee una imaginación volcánica, y fuera del escenario, sigue viviendo en plena opereta. Viste una lujosa «toilette» de noche y trae un gran ramo de flores. Entra como una tromba.)*

AMA. ¡Qué éxito! ¡Qué éxito! ¡Estupendo! ¡¡Rotundo!! ¡¡¡Inenarrable!!!

LUQ. *(A Sarita.)* ¡Si ya te lo decía yo! ¡Si es genial en todo!

AMA. ¿Y flores? Por camionetas me las han mandado... ¡Exito! ¡¡Exito!! ¡¡¡Exito!!!

LUP. Mujer, cálmate.

AMA. ¡Ay, no puedo! Estoy contentísima. ¡Hoy te quiero más que nunca, Luquitas de mi alma! *(Transición.)* Pero no has ido a ver mi triunfo...

LUQ. Ya sabes que llegaba mi tío a esa hora con Sarita para llevarnos a un balneario, curarnos y casarnos.

AMA. *(Trágica.)* ¡No! ¡Eso no! ¡Tú eres mío y yo soy tuya! *(Transición. Cantando un trozo de opereta.)*

«Tú eres mío y yo soy tuya,
y mi amor defenderé...»

LUQ. Oye, Amarinda, hija, no divagues, que mi tío está al llegar.

SAR. Y no conviene que nos vea juntos.

AMA. No impacientarse, que voy a pensar. *(Se sienta, rodeada de Sarita y Lucas, que la escuchan interesadísimos.)*

HER. *(Sacando la cabeza por debajo de la cama.)* (¡Y ese tío sin apagar la luz!)

AMA. A ver, a ver... En una opereta que yo hice: «El Príncipe del Café-Var-Sovia», había una situación parecida a la nuestra. En una escena estaba yo en el cuarto de mi novio; en esto, llegaba el padre de él.., y me acuerdo que para que no me viera me metía debajo de la cama. *(Acción de ir a la cama.)*

LUQ. ¡Hombre! Es una solución por si viene mi tío.

HER. *(¡Mi suegra! ¡Como se meta aquí, la estrangulo!)*

AMA. Y debajo de la cama..., ¡me encontraba un hombre!

SAR. ¿Quién?

AMA. ¡Un ladrón!

HER. (¡Me veo cantando un «dueto» con ella!)

AMA. Claro que esto ahora, no nos sirve para nada. ¡Qué lástima!

LUQ. Por lo que más quieras, vamos a estrujarnos la sesera.

AMA. (*Se sienta de nuevo. Pensativa.*) ¿«La duquesa del Tabarín»?

HER. (¡La he visto! ¡La he visto!)

AMA. No, no me sirve... ¿«El conde de Luxemburgo»?

HER. (¡La he visto!)

AMA. No, tampoco... (*Da un grito.*) ¡Ah! ¡Sí! ¡Ya!... ¡Ya tengo la idea! (*Levantándose.*) «La Princesa de casa Botín»...

HER. (¡Estreno!)

AMA. ... Una opereta que estrené yo hace dos años.

LUQ. ¿Cómo es? ¡Pronto, habla!

SAR. ¡Diga, por favor!

AMA. (*Habla de prisa y muy accionado.*) Era una cosa parecida a lo nuestro. La protagonista, la Princesa Olga, estaba enamorada del Príncipe Oscar, que la adoraba, pero que tenía que casarse a la fuerza con la Archiduquesa Sonnia por razones de Estado. El padre de Oscar, el rey Clodomiro, era el que imponía esta boda, pero la Princesa Sonnia ideaba el modo de deshacerla. Se iba a una finca donde veraneaba el rey y se hacía sorprender por los cortesanos en la cámara regia. La situación era embarazosa; pero, entonces, el Príncipe Oscar, daba un grito y exclamaba: «Padre y señor: tú no puedes cumplir con esta mujer casándote con ella, pero me casaré yo y haré que la casa de los Ostrogoff no se manche con una villanía». El rey le abrazaba emocionado, cantaban con el coro una marcha de trompetas y tambores, daban vivas a la fiesta de la primavera, y caía el telón en medio de una ovación estruendosa.

HER. (¡Mi madre, qué bonito!)

SAR. Eso es precioso.

HER. (¡Y ese tío, sin apagar la luz!)

LUQ. Pero oye, oye: ese asunto, cómo..., ¿cómo le aplicamos a nuestro caso?

AMA. Muy sencillo. Yo me voy al balneario, siguiéndoos en mi Chevrolet..., me dejo ver allí..., me hago amiga de tu tío..., le guiño, me sonrío, me dejo seducir... Y una noche... ¿Tu tío es casado?

LUQ. Sí.

AMA. ¡Como el rey de la opereta!... Y una noche, tú me sorprendes en su habitación, en sus brazos. Yo exijo una reparación a mi honor mancillado, y entonces, surges tú, que te ofreces a casarte conmigo. Tú tío ve el cielo abierto. Os abrazáis emocionados: «¡Tío de mi alma! ¡Sobrino de mi corazón»... Y ya estamos todos libres.

LUQ. (*Abrazándola entusiasmado.*) ¡Ven acá, monumento de inteligencia!

SAR. ¡Qué bien! ¡Qué bien!

HER. (¡Bueno! ¡Vaya tres sinvergüenzas!)

AMA. (*Transición.*) Me acuerdo, que en una escena estaba sola con el Príncipe Oscar, me sorprendía, y cantábamos un dúo precioso.

LUQ. Oye, ¿y cómo te sorprendía el Príncipe Oscar?

AMA. ¡Ah! De un modo muy teatral. Se apagaba de pronto la luz de mi cuarto, y... (*En este momento queda la escena a oscuras.*)

SAR. }
AMA. } ¡Ay! (*Grito.*)

LUQ. ¿Qué es esto? ¿Quién ha apagado?

HER. (¡Por fin!)

AMA. ¡Como la Princesa Olga!

LUQ. Mira, enciende; no gastes bromas.

AMA. Si no he apagado yo... (*Se enciend la luz y aparece*

Hércules, en el centro de la habitación, andando a gatas.)

LOS TRES ¡¡Ay!! *(Grito.)*

HER. *(*¡Me he retrasao! ¡Maldita sea!*)*

LUQ. ¿Quién es usted?

HER. *(Adopta una postura gallarda en el suelo.)* El Príncipe Oscar...

LOS TRES ¿Cómo?

LUQ. ¿Por qué ha entrado aquí a gatas? ¿Qué busca aquí?

HER. La puerta, caballero.

SAR. ¡Ay, Luquitas, que este hombre debe ser un ladrón!...

HER. Oiga, jovencita, cuidao con las palabras.

LUQ. ¡Basta! ¡Voy a decir que avisen a la policía! *(Medio mutis.)*

HER. *(Levantándose.)* Oiga, amigo, le advierto que lo he oído todo.

SAR. ¿Eh?

LUQ. ¿Cómo?

HER. Que usté avisará a quien quiera; pero lo que es el truquito de sorprender a la joven *(por Amarinda)* en idilio con ese tío primo de usté..., no le va a salir. Porque yo lo descubro todo.

LUQ. ¡Ah, pero!... (¡Qué canalla!)

SAR. *(Aparte a Amarinda.)* (Este hombre puede ser nuestra perdición.)

AMA. *(*¿Y qué hacemos?*)*

HER. Conque «au revoire.» *(Medio mutis.)*

AMA. *(Deteniéndole con un grito melodramático.)* ¡No! ¡Este hombre no se va! ¡¡No!!

TODOS. ¿Qué?

AMA. Que no se va. Que se queda con nosotros. Porque este hombre es... ¡mi padre!

HER. (¡Arrea, otro de mis hijos abandonaos!... ¡Si tengo una pata!*)* *(Abrazándola.)* ¡Hija de mi alma!

LUQ. Pero habla claro. ¿Qué quieres decir?

AMA. Que no me parece bien que una chica, joven y soltera como yo, vaya sola a un balneario. Tu tío puede tomarme por otra cosa y no caer en el lazo fácilmente. Yo necesito un padre caballeresco. Y ese padre..., ¡puede ser este sinvergüenza!

HER. *(Saluda.)* ¡Servidor!

AMA. Pues no hay más que hablar. Mañana nos encontraremos en el balneario.

LUQ. Yo sólo tengo un temor.

AMA. ¿Cuál?

LUQ. Que no sé si este hombre sabrá hacer bien la escena de sorprenderte *(A Amarinda.)* en brazos de mi tío, y exigir una reparación a su honor manchado.

HER. (*Herido en su amor propio.*) ¡Caballero! Tengo medalla de oro en dramas policíacos, y una bufanda de honor que me dieron cuando representé «El méndigo. (*Con acento en la e.*) de Siberia»... Y pa que ustés se convenzan, voy a hacer un ensayo general.

AMA
SAR. } ¡Sí! ¡Sí! ¡Que lo haga!

LUQ. ¡Por Dios, que va a venir mi tío!

HER. *(Digno.)* Ha puesto usté en duda mi arte, y no tengo más remedio... Es un momento... Fíjense cómo salgo y verán cómo entro. *(Mutis izquierda y vuelve a entrar en seguida con gesto melodramático.)* Yo entro, y al ver a mi hija en brazos de un hombre... (*Transición.*) ¿Dónde está mi hija?

AMA. Aquí. *(Avanza al centro del escenario.)*

HER. ¡Bien!.. Fíjense cómo salgo y verán cómo entro... *(Entra en Borrás.)* ¡Hija! ¡Hija adúltera!

AMA. ¡Que soy soltera, hombre!

HER. Yo digo adúltera, porque suena muy bien.

AMA. ¡Ah, bueno!

HER. (*Sigue en trágico.*) ¡Hija insensata!
AMA. ¡Padre!
HER. Has pisoteado mi honra,

«porque el honor es patrimonio del alma
y el alma sólo es de Dios»

(*Dándose postín.*) ¿Eh? ¡De Calderón ná más!...
AMA. (*Se arrodilla a sus pies.*) ¡Padre! ¡No descargues tu cólera sobre mí!...
HER. ¡Oh, calla!

«Primero seré buen padre,
buen caballero «endimpués».

TODOS (*Aplauden.*) ¡Muy bien!
HER. (*Dando la mano a cada uno.*) «¡Agaracias!»... «¡Agaracias!»... «¡Agaracias!» (*Se adelanta a la batería y suelta el siguiente latiguillo.*)

Del rey abajo ninguno,
e que tengo para mis asuntos,
e que largas manos,
e que corta lengua,
e que el secreto que me trajo
se lo ha tragado la tierra.

(*Gran ovación.*)
AMA. Ahora, a él..., al seductor.
HER. ¿Dónde está?
AMA. (*Va hacia la puerta de la izquierda y queda de espaldas a ella en actitud dramática.*) Aquí, delante de mí, protegiéndome.
HER. ¿Le pego?
AMA. ¡Claro! ¡Para desafiarle!
HER. ¡Basta! (*Se dirige al imaginario seductor.*)

«¡Y a vos, villano;
sí, villano,
os pongo en la faz la mano».

(*Se vuelve de espaldas, se escupe la mano, y, en este momento, aparece* MELENDEZ *en la puerta, que recibe de lleno una terrible bofetatada de Hércules.*)
MEL. ¡¡Ay!! (*Cae desmayado en los brazos de sus sobrinos.*)
SAR.)
LUQ.) ¡Tío!
AMA. ¡Huyamos! (*Vase corriendo.*)
HER. ¡He matao a este partiquino! (*Idem. Cuadro. Telón rápido y música en la orquesta.*)

ACTO PRIMERO

CUADRO II

«Hall» elegantísimo en el Establecimiento Balneario de Villalegre, que comunica, al fondo, con una gran terraza con balaustrada, desde donde se divisa un paisaje de brillante colorido. Dos puertas laterales, una a cada lado del «hall». También hay entrada a escena por la mencionada terraza. Una o dos mesitas junto a la balaustrada, dispuestas para consumaciones, y alguna butaca, macetero y muebles diversos, distribuidos coquetonamente por el «hall». Todos los muebles deben ser de «médula», tapizados con cretonas de vivos colores. En un rincón, un aparato gramola. Es de día; en época primaveral.

(Al subir el telón, SARITA *y* LUQUITAS *están sentados en la terraza ante una mesita.* MELENDEZ *pasea nerviosamente por el «hall». A lo lejos, se escucha un violín que toca algo cursi.)*

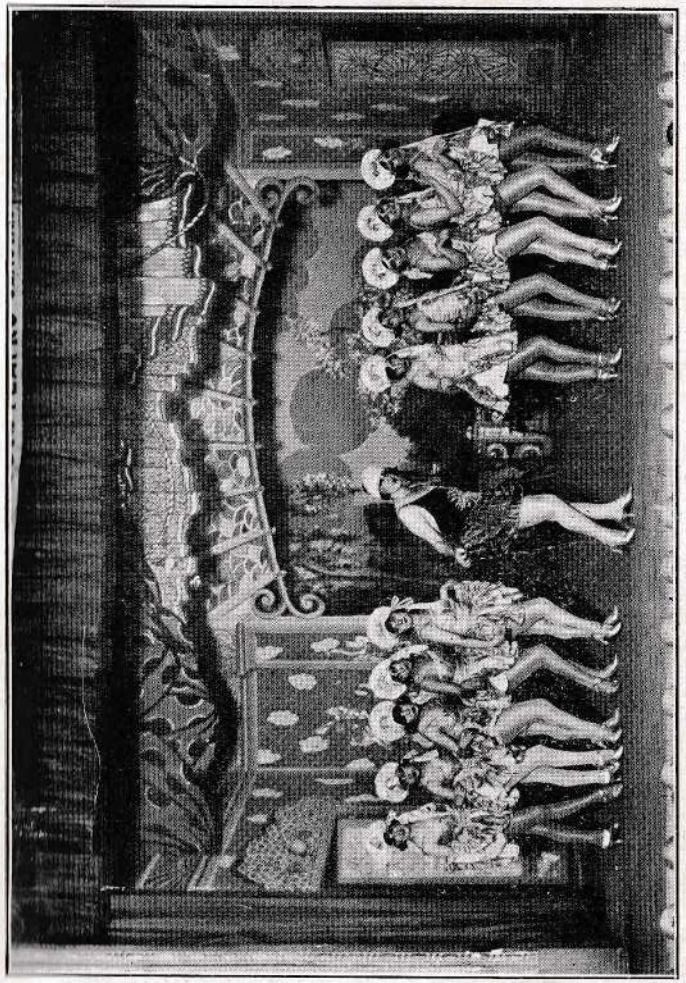
MEL. ¡No! ¡Si no acabará! ¡Parece que le pagan por horas!

SAR. ¿Quién, tío?

MEL. El violín ese dichoso, que me está crispando los nervios. Bueno; llevo tres días en el Balneario, y estoy hasta aquí. *(La cabeza.)*

LUQ. Yo creo que no es para tanto. (*A poco cesa el violin.*)

MEL. ¿Que no, eh? Pero, ¿a ti te parece que se puede aguantar que a todas horas te estén dando la murga? Te desayunas con música del quinteto americano; comes con el cuarteto de conciertos, y



Coteleras

te acuestas con el sexteto de señoritas. ¡No hay derecho!

SAR. La Directora es partidaria de ese régimen curativo.

MEL. ¿La Directora? ¡También se las trae! No te habla tres palabras seguidas que no te guiñe un ojo y se te eche encima..., ¡y como es tan guapa la muy ladrona!

CAM. (*Por la terraza, muy provocativa.*) Los señores, ¿van a tomar aquí el aperitivo?

LUQ. Sí, aquí.

MEL. (También está pocha la camarera.)

CAM. Como es lógico, querrán «aperitif-dansán».

MEL. (*Aterrado.*) ¿Eh? ¿Más música?

CAM. Un poco de baile.

MEL. (*Se levanta.*) ¡Me voy!

SAR. ¡Tío! ¡No se vaya!

CAM. Voy a llamar. (*Da unas palmadas, con los campases de la musica: «Una copita de ojén».*)

MÚSICA

(*Por diversos lados salen la* COTELERA 1.ª *y las* COTELERAS *(segundas tiples); traen en la mano una pequeña cotelera niquelada con perdigones dentro, con los que acompañan el número en los momentos oportunos.*)

TODAS

No hay un placer mayor
que el de beber;
así podrás triunfar
de la mujer.
Si quieres del amor
ser triunfador,
mi «cótel» sin tardar
has de apurar,
que no hay mayor placer
que el de beber.

COTE. 1.ª Cuando yo sirvo a un parroquiano,
sin querer viene junto a mí,
y, después, dice muy ufano:
«¿quién te quiere a ti?»
¡Cote-cotelera,
ay, si yo pudiera,
que esos lindos ojos
no me miren con enojos!

TODAS ¡Cote-cotelera,
deja que te quiera,
deja que en tu boca beba
y que luego muera,
cotelera!

(Hacen mutis. A la segunda parte del número bailable, a cargo de la pareja de baile; ella de Camarera, y él, de Camarero. Al estribillo, vuelven a salir las segundas tiples. Gran bailable, y mutis animadísimo. Quedan en escena Sarita, Meléndez y Luquitas.)

HABLADO

MEL. Bueno, vosotros me diréis, si sirviendo las cosas así, puede sentar nada bien. ¡En cuanto vea a la directora, la voy a decir...! *(Estas últimas palabras las oye* AGRIPINA *(directora del Balneario), que ha salido por la izquierda. Es una señora «cañón», melosa y terriblemente provocativa.)*

AGR. ¿Qué me va a decir, mi amigo?

MEL. (¡Arrea! Trae un traje que se lo ponen a una pulga y le viene estrecho.)

AGR. *(Saludando.)* Señorita... Pollo... ¡Don Patrocinio! ¡Usted siempre tan arrogante y tan simpático. *(Le da las dos manos, y le trae hacia sí.)*

MEL. *(¡Ya empezamos!)*

AGR. Y dígame, ¿usted qué padece?

MEL. Yo padezco la pianola, la charanga, el sexteto y el gramófomo. ¿Le parece poco?

AGR. Todo obedece a mi plan de curación. Este es mi lema: música, flores, pájaros y amor..., ¡amor sobre todo! ¿Usted padece de melancolías? Pues nada mejor para curarle que una música melodiosa, en un jardín lleno de flores y de aves, mientras unas manos de mujer, le acarician así... *(Le acaricia.)*

MEL. *(Sudando.)* (¡Carápalas, otra vez!)

AGR. ... Unos ojos rasgados le miran así... *(Le hace un juego.)* Y una boca de coral le dice mimosa: «Sufres, vida?; ¡pues toma barbilleo!» *(Le barbillea.)*

MEL. (¡La muerdo.) *(Y tira un «bocao» al aire.)*

AGR. Los enfermos de su edad siempre quieren estar medicinándose. Lo mismo le pasa al famoso banquero don Hércules de Lacuerda.

CAM. *(Por la izquierda.)* Señora Directora, Don Hércules no hace más que preguntar por usted.

AGR. ¿Lo están viendo? ¿Qué hace ahora?

CAM. Está tomando el quinto desayuno.

AGR. Dígale que voy en seguida. *(Vase* CAMARERA.) ¡Oh, es simpatiquísimo! ¡Y tan trabajador! Todas las mañanas, cuando llega la camioneta de los equipajes, ayuda a los mozos a descargar los baules. ¡Qué cosas!, ¿verdad? ¡Un hombre que es millonario! El dice que se acuerda de sus años de mozo..., de su juventud, debe ser.

SAR. *(A Lucas.)* (¡Va a meter la pata!)

AGR. Además, adora a su hija..., ¡y la da unos abrazos!

LUQ. (¡Caracoles!)

AGR. Y de distraído, no hablemos. No hay vez que coma que no se guarde por descuido la cucharilla o el tenedor.

LUQ. (¡Bueno! ¡Es un sinvergüenza!)

AGR. En fin, voy a ver qué quiere. *(Medio mutis.)* ¡Pero si viene aquí con su hija! *(Por la terraza vienen del brazo* AMARINDA *y* HÉRCULES. *Este viste el «cha-*

quet» que robó a Melendez en el cuadro anterior, que, naturalmente, no le está a la medida; un jipi, una corbata de plastón llamativa, etc., etc.) ¡Querido don Hércules! ¿Me llamaba usted?

HER. «Nesecito» medicinarme, señora.

AGR. No hay que abusar, que puede perjudicarle. Unas gotitas nada más. *(Le barbillea un poco.)*

HER. ¿Gotitas? ¡A chorro, doña Agripina! *(La abraza.)*

AGR. (*Soltándose.*) ¡Por favor! (*A Amarinda.*) Y usted, ¿qué tal, señorita?

AMA. Pues así, regular. Pero con tal de ver mejor a papá...

HER. (*Abrazándola con entusiasmo.*) ¡Hija de mi alma!

AMA. (¡Haga el favor de no abrazarme!)

HER. (Es que detallo.) *(Lucas pasea nervioso.)*

AGR. ¿Ven ustedes qué padrazo?... Y se le nota que mejora de día en día.

HER. ¡Que se cree usté eso! ¡Estoy malísimo! ¡Tengo unos sudores! *(Saca un pañuelo y se le caen al suelo algunas cucharillas.)*

AMA. ¡Papá!

HER. (¡Mi suegra!)

LUQ. (¡Se ha llevado todo el servicio!) *(Recoge las cucharillas.)*

AGR. Hay que curarse de esas distracciones. Y ahora les voy a presentar a estos señores. Don Patrocinio Melendez...

MEL. Caballero... *(Le ofrece la mano y Hércules, dándoselas de fino, le estampa un beso en ella.)* (¿Dónde he visto yo esta cara?)

AGR. Sus sobrinos... *(Saludos.)* El acaudalado banquero don Hércules de Lacuerda... Su hija Amarinda...

HER. Servidor y peón, pa lo que gusten mandar... *(Amarinda pasa al lado de Sarita y Lucas, y forman otro grupo los demás personajes.)*

MEL. ¡Don Hércules!

HER. (¡Como me reconozca, estoy perdido!)

MEL. Una pregunta: ¿es usted de los Lacuerda de Alcázar?

HER. ¿De Alcázar? (¡A ver si se acuerda de la torta!) No; no, señor.

MEL. Es que yo tengo una prima hermana que es Lacuerda y es de Alcázar.

HER. No sé, no sé... Si es Lacuerda y es la prima, puede ser de Alcázar.. , y puede ser de una bandurria.

AGR. *(Ríe.)* ¡Graciosísimo!

MEL. *(Le da varios golpecitos y se troncha de risa.)* ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡Ha estado usted bueno!

HER. *(Serio.)* No me golpee, que se me estropea el «chaquete.»

AGR. ¡Ah! ¡Siempre tan presumido!

HER. Que me gusta llevar cosas buenas. Fíjese, fíjese: un «chaquete» de veinticinco duros. ¡Con forro y todo!

AGR. ¿Veinticinco duros? *(Tocándolo.)* Es regalado, ¿verdad?

MEL. ¿Regalado? ¡Es robado, señora!

HER. (*Separándose bruscamente.*) (¡Rediez! ¡Lo ha conocido!) *(Momento cómico: Hércules pasea por escena y Melendez va detrás de él sin dejar de mirar al «chaquet.»)* (¡Me veo en mangas de camisa!)

AGR. Bien. Pues con su permiso, voy a ver cómo va la instalación del nuevo aparato de radio. ¿Viene, Don Patrocinio?

MEL. ¡Oh, encantado!

AGR. (*Provocativa.*) ¿Puedo ir tranquila?

MEL. El que no va tranquilo soy yo a su lado. (Yo le pego una patada al altavoz. ¡A mí más músicas, no!) (*Al mutis y mirando a Hércules.*) (¡Uy, que ese es mi «chaquet»!) *(Vanse* AGRIPINA *y* MELENDEZ, *del brazo, por la terraza. Amarinda, Sarita y Luqui-*

tas se dirigen furiosos hacia Hércules, golpeándole.)

LUQ. ¡Es usted un sinvergüenza!

AMA. ¡Y un fresco!

SAR. ¡Y un desahogado!

HER. Bueno, que yo me entere: ¿es que están ustés descontentos de un servidor?

LOS TRES *(A coro.)* ¡¡¡Sí!!!

HER. Pues esto se arregla muy fácilmente. *(Medio mutis.)* ¡Don Patrocinio! *(Todos van en su busca y lo traen al centro de la escena.)*

AMA. ¿Dónde va usted?

HER. A contárselo todo. ¡A pedirle perdón por haber engañao a un hombre tan bueno! *(Solloza cómicamente.)* ¡Este es el pago que recibo! ¡Con las noches que me he pasao en vela, exprimiendo la imaginación pa dar más «teatralidaz» a mi papel de padre calderoriano!...

LUQ. ¿Qué pantomima es esta? *(Indignado.)* ¡Yo no aguanto más!

AMA. *(Conteniéndole.)* ¡Luquitas, por Dios!

SAR. *(Idem.)* Que lo estropeas todo. Hazlo siquiera por mí, que estoy cerca de mi ideal.

LUQ. ¿Cómo? ¿Tu Mata?

SAR. Está aquí. Es el médico del balneario.

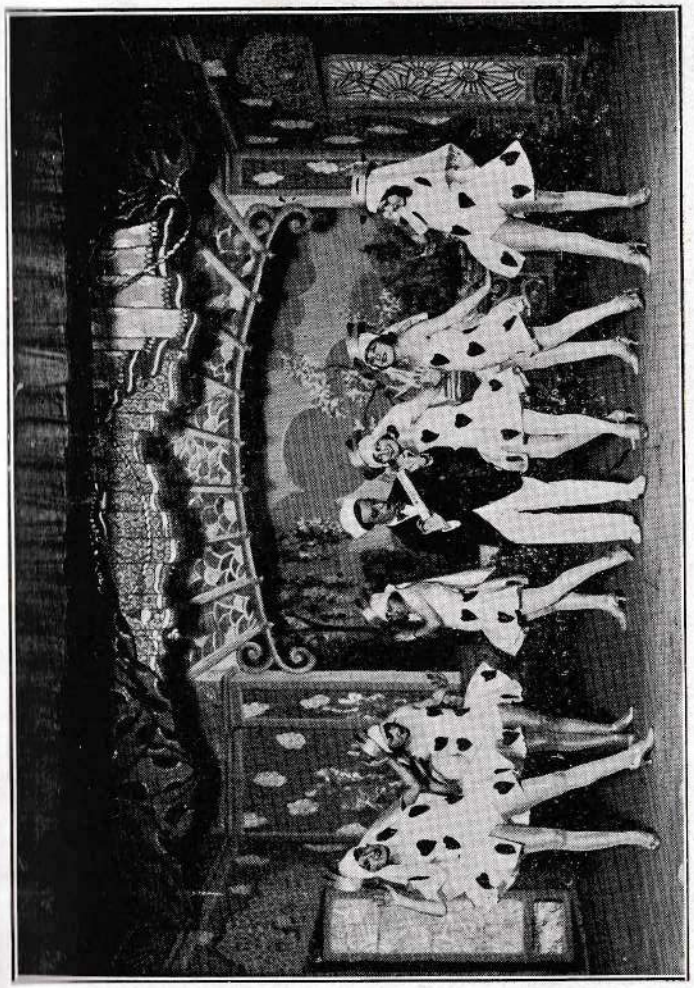
AMA. ¿Y te ha dicho algo?

SAR. Ni me ha mirado. Pero es cosa mía. *(Mira a la derecha.)* ¡El! Allí viene rodeado de las Enfermeras. Vámonos; no conviene que nos vea juntos.

AMA. *(Llevándose a Hércules cogido de una oreja.)* ¡Venga usted, só granuja!

HER. «Verdaz», sí, señora. ¡Somos una cuadrilla de bandoleros!

SAR. *(Enajenada.)* ¡Qué hermoso es! *(Vanse los cuatro por izquierda.)*



Doctor Mata y Enfermeras

MÚSICA

(Por la derecha entran, al compás de la música, las ENFERMERAS; *detrás, el* DOCTOR MATA, *tipo muy cómico. Es guapísimo y presumido; tiene unos ojos grandes y rasgados, con unas pestañas descomunales, y habla muy redicho, concediendo gran importancia a sus palabras. Viste a la última moda veraniega: zapatos y pantalón blancos, una americana a grandes rayas y un gorrito blanco como los que llevan los marineros norteamericanos.)*

ENFERS. ¡Ay, doctor, doctor,
siento un no sé qué,
una desazón,
y tengo síntomas
de congestión!

MATA Eso debe ser
algo del riñón,
o del corazón,
y hay que reconocer
con precaución.

ENFERS. ¡Doctor, doctor, por caridad;
doctor, doctor, recéteme;
porque si no, mi enfermedad
me matará
y no podré
servirle ya!

MATA «In salutem
vis molieribus
in galenum est.»
(Como si escribiera una receta.)
Con extracto de tebaico,
cinco gramos de morfina,
otros tres de cocaína
y un poquito de alcanfor;
por las tardes una toma,

por las noches tomas dos,
y no olvides al usarlo
agitarlo con calor.

ENFERS. Yo no tomo la morfina,
ni tebaico ni alcanfor;
sólo quiero que tus ojos
me chamusquen con amor;
que el termómetro me pongas
por las noches a las diez...,
y si ves que sube mucho,
me lo pongas otra vez.
¡Ay, doctor, doctor,
yo me siento mal,
auscúlteme usted,
que tengo aquí un dolor
intercostal...

MATA Eso debe ser
algo de aprensión,
aunque aquí, en verdad,
noto al reconocer
cierta hinchazón.

(Final: Mata reconoce a las Enfermeras una por una, y pone un termómetro de gran tamaño a la Enfermera 1.ª; dicho termómetro se ilumina al último compás.)

HABLADO

MATA Bien. Apropíncuese; vulgo, acérquese una de ustedes.

ENFER. 1.ª Servidora.

MATA Perfectamente. *(La mira con fijeza; ella se estremece y queda como hipnotizada.)* Manifieste a la señora Directora que he arribado; vulgo, llegado a estos lugares, parajes o sitios. ¡Con vivacidad! *(Al ver que no se mueve.)* ¿Por qué resta estatuaria?

ENFER. 1.ª Por que me tiene usted sujeta con los ojos.

MATA ¡Ah! Es cierto. *(Le pasa la mano por delante de los ojos como interrumpiendo el flúido hipnótico.)* Ya está. (Nunca me acuerdo de que no puedo mirar a las mujeres frente a frente) ¡A ver, otra!

ENFER. 2.ª *(Acercándose.)* Servidora.

MATA *(Entregándole el bastón y el termómetro.)* Hágase cargo. Puede eliminarse; vulgo, retirarse, irse o marcharse. ¿Qué me mira?

ENFER. 2.ª *(Hipnotizada también.)* Las pestañas..., ¡ay!

MATA ¡Basta! *(Igual juego que antes.)*

ENFER. 3.ª Aquí llega la señora Directora.

MATA Bien. ¡Evádanse! *(Bis en la orquesta para el mutis de las* ENFERMERAS. *Por la izquierda,* AGRIPINA; *a poco, por la terraza,* HERCULES, *comiéndose un bocadillo.)*

AGR. ¡Querido doctor! ¡A mis brazos!

MATA ¡Oh, carísima doctora! *(Ella se abandona en sus brazos con languidez)*

AGR. ¡Por favor, doctor!... ¡La mirada!... ¡Que ya sabe que a mí me produce más estragos que a nadie... ¡¡Ay, no me mire, Mata!! *(Le barbillea.)*

MATA ¡¡No me mi-mo-sees, Agripina!!

HER. *(Con la boca llena.)* Bueno, a ver si va a poder ser.

AGR. *(Hecha almíbar.)* ¡Ay, desenrédame de tus ojos!

MATA ¡Ya! *(Repite el juego de pasarse la mano por los ojos, etc. Agripina vuelve en sí.)*

HER. (¿Pero qué tendrá este tío en la mirada?)

MATA Aquí, a don Hércules, le veo tan ingeriente y deglutiente; vulgo, apetente.

HER. *(Le escucha extrañadísimo, va hacia él, y le suelta lo siguiente:)* Bueno..., ¡y yo en usté!

MATA *(Sorprendido.)* ¿Cómo?

HER. Que a mí me habla usté en cristiano; vulgo, madrileño. Porque yo en latín..., «piscis», y ná más.

AGR. *(Riendo.)* ¡Oh, es simpatiquísimo este don Hérsu-

les! (*Coqueta.*) Y muy aficionado a medicinarse, ¿verdad?

HER. «Verdaz»..., ¡so chata! (*Ofreciéndole la barbilla.*) ¡Anda, dame del frasco!

AGR. No, no. Hoy ya ha sido bastante. Con el permiso de ustedes, voy a atender a los otros enfermos. (*Vase izquierda.*)

HER. (A ésta la voy a castigar yo). (*Reparando en el doctor.*) ¡Hombre! Me alegro de que nos «haigamos» quedaos solos. Tengo que hacerle una «conferencia».

MATA (*Corrigiéndole.*) Confi... Confi...

HER. Bueno, con toda la confi. (*Saca una pitillera de plata.*) ¿Usté quiere echar un «murati»?

MATA ¡Caramba, esta es mi pitillera! Creí que se me había perdido.

HER. ¡Anda, diez! Pues me he quedao con ella distraidamente. (*Después de sacar dos pitillos, se la vuelve a guardar.*) ¡Es que tengo una cabeza!

MATA Bueno; pero..., ¡oiga!

HER. Ná, que me guardo tó lo que no es mío.

MATA ¡Ya, ya lo veo! (*Juego escénico: Hércules enciende una cerilla. Mata va a encender; pero Hércules, dándoselas de fino, le replica:*)

HER. No, deje usté: yo encenderé primero. Pues yo le quería preguntar si a usté la directora le... (*Mímica.*) Y ella le... (*Idem.*) Porque a mí me gusta más que mojar pan en el arrope.

MATA Pues nada; por mí, puede usted galantearla, florearla o trovarla.

HER. Es que, como he visto que se saludan ustés, así, como en el cine... (*Mímica.*)

MATA No soy yo. ¡Es la fuerza de mi mirada!

HER. ¡Caray, qué raro! Oiga, déjeme usté mirarle, a ver si me lo explico.

MATA (*Escamado.*) ¡Por Dios!

HER. ¡Por la salú de mi madre, que no pasa ná! Es pa probar... (*Le mira, al tiempo que Mata fija en él su mirada insistente; momento cómico.*) ¡Oye, negro, que tienes unos ojazos!

MATA (*Retrocede un poco «mosca», sentándose en una silla.*) ¡Don Hércules! (*Pausa.*)

HER. Bueno; lo importante, es que yo «nesecito» algo que enamore a doña Agripina.

MATA ¡Oh, la música! ¡Es una pasional de la buena música! ¿No maneja usted algún instrumento? De cuerda, por ejemplo...

HER. ¿De cuerda? ¡Ah, sí! ¡La campana!... El gramófono también lo toco bastante bien. Y en mi «juzventuz», solía tocar el «no me mates» en el acordeón. Ahora, que me se ha olvidao. (*Inicia el mutis, seguido por la mirada insistente de Mata.*) No me mire, haga el favor... ¡Pero que le toco algo, es viejo!... ¡Aunque sea el chíviri!... ¡Amos, no me mire!... Me bulle una idea... ¡Que no me mire! ¡¡Ay, qué loco soy!! (*Mutis muy cómico por la terraza.*)

MATA Este don Hércules tendrá una fortuna pingüe, pero es de una plebeyez... (*Va a hacer mutis por la derecha, al tiempo que por la izquierda sale* SARITA, *muy emocionada.*)

SAR. ¡Oh, doctor! ¡Un momento!

MATA ¿Quién?... (¡Ah! Una pacienta.) Señorita... (*Saludo ridículo.*)

SAR. (¡Dios mío, qué se acuerde de mí!)

MATA Ordéneme, «bella-donna». ¿Qué dolencia le aqueja?

SAR. (*Azorada y confundida.*) No, no... Verá usted... Es que yo soy .. ¡Claro, usted no me reconoce!

MATA ¿Cómo no? ¡Si es mi obligación! Permítame el antebrazo. (*La toma el pulso.*) Pulso filiforme... Veamos si hay depresión respiratoria. (*La ausculta,*

aprovechándose de lo lindo.) (¡Qué señora más atractiva; vulgo, jamón!)

SAR. (*Insinuante.*) ¡Ay, doctor! ¿No se acuerda de don Benito?

MATA ¿Don Benito..., qué?

SAR. Don Benito, provincia de Badajoz. Recuerde: un médico famoso estuvo allí un día, pasó ante mi casa; yo, oculta tras la celosía, le vi, y..., ¡me da vergüenza seguir! (*Baja la vista al suelo.*)

MATA (¡Rehipócrates! ¡Que me parece que esta extremeña se refiere a mí!) Pues nada, señorita, confíe en mi ciencia. Tratándose de un caso como el suyo, haré lo posible por curarla. (*La mira con fijeza.*)

SAR. (*Desvaneciéndose.*) ¡Ay, Mata; no me mire usted así!

MATA ¡Sí, un momento!

SAR. ¡Menos, por favor!

MATA ¡Ya! (*Corta el flúido con el juego de siempre.*)

SAR. (*Enajenada.*) ¡Ay, Doctor, cúreme!

MATA ¿Podré conseguirlo? «Qui lo sá»..., que dicen en Torino. En fin, pondremos en práctica el nuevo método de mi invención.

SAR. ¿Cuál, Mata?

MATA El «flert», el «sport», el amor a la moderna. ¡Es una receta infalible para las «niñas citroen».

SAR. ¡Oh, maravilloso!

MÚSICA

SAR.

El Cupido que antes era
símbolo de amor,
ya no es más que un pollo pera
muy conquistador.
Triunfa en el «sport»,
tiene un «Chevrolet»
y en el «fútbol» es mejor que Samitier.

Inglesitas

MATA Las mujeres han vencido
ya de su rival,
y por fin han conseguido
ser al hombre igual.
Visten pantalón,
saben conducir
y llevan el pelo puesto a lo «garsón».

SAR. «Nueva Yor» nos educó.

MATA El amor está al revés.

SAR. La mujer
ha de hacer
el amor en inglés.
Una niña bien
que viva a todo tren,
bebe «huisqui» y ron
lo mismo que un varón;
fuman Aristón
con insaciable afán
y se dan al charlestón
al compás del «jaz-ban».

MATA Una niña bien
ofrece un grato «flert»,
pues su amor nos da
con gran felicidad,
y si un beso es
nuestra petición,
ella dice: «Yes»,
«yes» «very moch».

(Con las últimas palabras hacen mutis, cogidos del brazo. La segunda parte del número es cantada y bailada por la INGLESITA 1.ª *y las* INGLESITAS, *segundas tiples, que hacen mutis animado al final del número.)*

HABLADO

(Por la izquierda sale AMARINDA, *seguida de* LUQUITAS. *Este viene furioso.)*

AMA. Te pones pesadísimo, Luquitas. ¡Déjame en paz!

LUQ. ¡Te digo que esto se acaba y se acaba! ¡Se terminó el coqueteo con mi tío! Porque es que estás con él de modo que no te falta más que abrazarle. Ahora mismo, cuando se te cayó en el jardín no sé qué cosa de la cabeza...

AMA. El sujetador.

LUQ. Bueno, pues el sujetador era mi tío, que te cogió una pantorrilla y no se soltaba ni a tres tirones.

AMA. ¡Luquitas, que me estás ofendiendo!

LUQ. ¡Tú quieres cazar en serio a mi tío!

AMA. ¡Tu tío!

LUQ. ¡Ah, sí!

AMA. ¡Que viene tu tío!

LUQ. (*Furioso.*) (¡Bueno; si no fuera por lo que es!)

MEL. (*Por la terraza. Al público.*) (Acabo de dar una patada al aparato de la radio, que el trozo más grande no lo reconoce ni el Doctor Maestre. ¡Más musiquitas, no!) ¡Carápalas, Amarindita! ¿Pero qué veo? ¿Se le ha desatado un zapatito? Permítame... (*Se arrodilla a sus pies.*)

LUQ. (*En un arranque.*) ¡No!

MEL. (*Extrañado.*) ¿Eh?

LUQ. (*Disimulando.*) No..., no se moleste en agacharse. Yo lo haré.

AMA. Deje usted a su tío, Luquitas.

LUQ. ¡Ah!, ¿sí?

AMA. (*Aparte a Lucas.*) (Es un truco de opereta que no falla.) (*Lucas pasea furioso.* SARITA *llega por la izquierda, mirando sin cesar a dicho lado.*)

MEL. (*Atando el zapato.*) (¡Mi santa madre, qué pantorrillas!)

SAR. (*A Lucas.*) (He hablado con él. Le he interesado un poco, pero no se decide. Yo creo que dándole celos... ¿No te parece?)

LUQ. (¡Déjame en paz!)

MEL. Ya está atado, Amarindita.

AMA. ¡Ay, muchas gracias! (Ahora, el recurso cumbre de todas las operetas.) (*Finge desmayarse.*) ¡Ay! ¡Ay! ¡No sé que tengo! ¡Qué mareo me da!

MEL.)
LUC.) (*Acudiendo a ella.*) ¡Amarinda!

AMA. ¡Ay, me muero! (*Cae en brazos de Meléndez.*)

LUQ. (¡Ay, mi madre!) ¡Amarinda, vuelve! (*Rectifica.*) ¡Vuelva usted!

SAR. (*Mirando a la izquierda.*) (¡Mi Mata con otra! ¡Qué ocasión para darle celos! Yo me desmayo también.) ¡Ay! ¡Ay! ¡Que me mareo, Luquitas! ¡Sostenme! (*Se arroja en sus brazos.*)

AGR. (*Por la terraza.*) ¡Oh, desmayadas! ¿Qué es esto?

LUQ. Doña Agripina, coja a esa señorita, que mi tío se va a cansar.

MEL. ¡Que no, hombre, que no! ¡Que estoy muy bien!

AGR. Pero si para estos casos tengo yo un remedio eficacísimo. (*Va a la gramola y la hace funcionar.*) Verán ustedes...

MEL. ¿Más música?

AGR. ¡Atención! La java del mareo.

MÚSICA

(*Todo el número, muy bailado en cómico, haciendo una verdadera caricatura de las javas de apaches.*)

AGR. La cura del mareo,
se logra en seguida
con este balanceo
que vuelve a la vida.
Se mueve la cadera
a modo de ensayo,
y, así, de esta manera,
se acaba el desmayo.

LUQ. ¡Señores, qué gachí!

MEL. ¡Bailando volverán!

LOS DOS ¡Yo voy a ver, que aquí
por fin recetarán
jarabe de «jaz-ban»!

AGR.
SAR.
AMA. La cura del mareo,
se logra en seguida
con este balanceo
que vuelve a la vida.
Con tanto movimiento
estoy que reviento;
¡mis nervios no los puedo sujetar,
y estoy para saltar!

AGR. Mi receta es infalible,
su virtud es singular.
La java
dejaba
«delgao»
a don Simeón.
La java
le dejaba
«tronchao»
por su agitación.
Y el viejo
pendejo,
con aires de pirandón,
hecho un javanés,
hoy es campeón
de «simmy», java, «charles», «fox»
y baile inglés.

TODOS La java
dejaba
«delgao»
a don Simeón.
La java
le dejaba
«tronchao»
por su agitación.

Y a Rosa,
la hermosa,
bailando, la dijo así: (*Pausa.*)
«la java dejaba por ti.»

(*Bailable, siempre caricaturesco. Al final vanse las dos parejas,* AMARINDA *y* MELENDEZ, *y* SARITA *y* LUCAS, *cada una por una lateral, repitiendo misteriosamente los cuatro últimos versos. Agripina queda en escena*)

HABLADO

AGR. Está visto, que mi procedimiento de curación es de resultados infalibles. Voy a ver qué noticias traen estos periódicos ilustrados. (*Va a una mesita con periódicos y se pone a hojearlos de pie, apoyada violentamente en ella y de espaldas a la terraza, por donde sale* HÉRCULES.)

HER. (¡Mi tía! ¡Sola esta gachí! ¡Con las ganas que yo tenía de cogerla a cara!... ¡Señores..., qué ondulación! Pa sí la quisiera el señor Marcel.) (*Se acerca a Agripina, y la da un codazo muy chulo.*) ¡Maestra! ¡Ay! (*Suspira ridículamente.*)

AGR. (*Vuelve la cabeza.*) ¿Eh?... ¡Ah, don Hércules!... ¿Usted por aquí?

HER. Por mí no se mueva, que está así divinamente.

AGR. Hojeaba estos periódicos: el «Mundo Gráfico», el «Nuevo Mundo»... ¿Y usted qué mira, picarón?

HER. «La Esfera». (*Con intención.*)

AGR. (*Dejando la lectura.*) ¿Cómo?

HER. ¡Ay, doña Agripina! ¡Quién fuera «Paderchusqui!»

AGR. ¿Quién?

HER. «Paderchusqui»..., un gachó que lo tocaba tó como las propias.

AGR. Será Podereski,

HER. Bueno, ese: «Padregüiski»... ¡Como sé que le gusta la buena música!

AGR. ¡Oh, me encanta!

HER. Pues yo, en vista de eso, le tengo dispuesta una sorpresa musical que va a ser soná.

AGR. ¡Ah!, ¿sí?... ¿Y qué es, qué es?

HER. Que como sé que a usté le enajenan los concertistas, pues yo estoy «deprendiendo» a tocar un instrumento pa que usté se solace.

AGR. (*Hecha jalea.*) ¿De verdad, Don Hércules?

HER. No me llame don Hércules, haga el favor.

AGR. Le llamaré Hércules, a secas.

HER. Más cariñoso aún.

AGR. ¿En diminutivo?

HER. ¡No! ¡Eso, no! ¡No me toque usté al diminutivo!

AGR. (*Ríe.*) ¡Ja! ¡ja! ¡ja!... ¡Pero qué hombre más salao. (*Le mira provocativa.*)

HER. (*Amagándola muy castizo.*) ¡Olé ya, so chula! ¡Qué pareja íbamos a hacer!

AGR. ¿Verdad que sí? Porque usted es un castizo, a pesar de ser una persona distinguida y riquísima.

HER. (*Aprovechándose.*) Pues todo, ¡so negrales!, lo pongo a sus pies en cuanto usté quiera.

AGR. ¡Herculesito, por favor, no se acerque! ¡Oh, suéltame!

HER. ¿Por qué, «preciosidaz»?

AGR. ¡Estoy muy nerviosa! ¡Siento una congoja! ¡Tengo aquí un nudo! (*Gimotea cómicamente.*)

HER. (¡Anda diez! ¡Otra llorona!)

AGR. En cuanto que lagrimeo en presencia de un hombre guapo como tú, me abandonan las fuerzas y... ¡no respondo de mí! (*Cae en sus brazos.*)

HER. (¡Mi selecta madre! A esta histérica la enajeno yo con una ración de marcha.) (*Empujándola con marchosería.*) ¡Amos, anda! ¡Amos, anda!

AGR. (*Asustada.*) Hércules..., ¿qué haces?

HER. (*Amenazándola en «castigador.»*) ¡Como te pongas pelma, te doy una «gofetá» que te hago un nudo en el aire! (*Pausa cómica: él va andando muy chulo, y ella, detrás, como alucinada.*) (¡Mírala cómo viene! ¡¡Mírala cómo viene!!)

AGR. (*Como una gatita mimosa.*) ¡Ay, no me maltrates, vida!...

HER. (¡Soy el amo! ¡De Pardiñas ná más!)

MÚSICA

Tengo un truco que es «fetén»
pa domar las hembras «bien»,
y a mi nombre ya lo he patentao.
Pa tenerlas «cautivás»,
se las suelta dos «morrás»
que las deje en seguida «nocao».

AGR. No amenaces, ¡so chulón!,
que me da la conmoción.
Si me miras así, ¡criminal!

HER. ¡Amos, anda!
¡Amos, anda!
¡No te pongas en actriz a lo Rambal (*Bailan.*
¿Me vas a permitir,
que quiero registrar? (*Se aprovecha.*)

AGR. ¡Pareces de la Aduana
que hay en Gibraltar!

HER. (*Amenazándola.*) ¡Miá que te atizo!

AGR. (*Llora.*)
¡Por Dios, Lacuerda, no me trates tan remal!

HER. ¡Miá que te doy!

AGR. ¡Porque los ojos se me nublan al llorar!

HER. ¡Ahí te va;
ahí te va ese directo, so negra!
¡Ten cuidao,
ponte en guardia, que yo pido guerra!
¡De esta lucha, de seguro,
voy a ser el vencedor!

AGR. ¡Qué placer

debe ser
pegarse un palizón!

HER. ¡Me va a hacer
trabajar
más que en la estación!

(*Mutis de ambos por la izquierda, boxeando cómicamente. La gracia de este número está en que los actores se aticen una buena paliza, sin hacerse daño, naturalmente.*)

LUQ. (*Por la derecha, nerviosísimo.*) ¿Dónde diantre se habrá metido Amarinda? ¡Oh! Allí viene con el doctor Mata. Me escama a mí este tío. ¡Pues como se le ocurra ejercer su profesión con Amarinda, va a instalar la consulta en el reino de los cielos! (*Queda medio oculto. Por la terraza vienen, cogidos del brazo,* AMARINDA *y* MATA.)

AMA. Lo dicho, doctor Además de un experto galeno, es usted un conversador amenísimo.

MATA Pues usted es también de una amenidad encantadora. (*Mirándola fijamente.*) Y a propósito..., ¡está usted pálida!... ¡Más bien cerulea!

LUQ. (¡Ay, que la reconoce!)

MATA Esto pudiera ser hiperestesia en embrión. A ver, a ver... (*La ausculta, aprovechándose lo suyo.*)

AMA. (*Asustada.*) Pero ¿es que tengo algo?

MATA Tiene usted lo suficiente. (*Cursi.*) ¡Ay, Amarinda, si la Venus de Milo tuviera brazos!...

LUQ. (*Interrumpiéndole furioso.*) ¡Se lavaría con jabón Heno de Pravia! ¡Conocemos el anuncio, doctor desaprensivo!

AMA. (*Sujetándole.*) ¡Luquitas!

MATA ¿Qué frase de publicidad ha proferido este caballero?

LUQ. Que el hombre que se aprovecha de su sagrada profesión para abusar de una señorita, es un villano y un sinvergüenza.

MATA ¡Basta! (*Muy tranquilo.*) Primero ha dicho usted: «villano». Natural de una villa. Soy de Madrid. No es ofensivo. Luego...

LUQ. Luego he dicho: «sinvergüenza».

MATA Eso ya no es natural de ningún sitio, y me da en la nariz que me lo ha dicho por molestarme. ¡Le reto!

LUQ. ¡Qué reto ni qué narices! ¡A usted le parto yo la cabeza! (*Se dispone a acometerlo.*)

AMA. ¡No, no se peguen!... ¡Socorro!... ¡Que se van a matar!... ¡Auxilio!... (*Entran precipitadamente, por diversos lados,* AGRIPINA *y* MELÉNDEZ, *que contienen a Luquitas, y Sarita, que agarra de un brazo a Mata. Forman otros grupos algunas Coteleras, Enfermeras y Camareras. Mucha animación.*)

AGR. ¿Qué es esto?

SAR. ¿Qué ocurre?

MEL. ¿Qué pasa? (*Pausa.*)

AGR. ¡Por Dios, no regañen! ¡Qué contrariedad!

AMA. (*A Lucas.*) (Has metido la pata).

LUQ. (¡Ah!, ¿sí? ¡Coqueta! Pues ahora verás). (*A Mata, retador.*) ¡Es usted un farsante y va a salir de aquí entre la Guardia civil.

MATA ¿Yo entre la Guardia civil? (*En este momento suena dentro un continuado redoble de tambor, que va aproximándose. Todos escuchan con miedo.*)

AGR. ¿Eh? Ese redoble...

MATA ¿Será la Guardia civil de verdad?

MEL. ¡Pues si es, viene un piquete! (*Por la terraza aparece* HÉRCULES *tocando el tambor, y, después de hacer unos redobles, queda en el centro de la escena con aire triunfal.*)

HER. ¿Eh, doña Agripina? ¿Soy o no soy un concertista?

AGR. ¡Oh, don Hércules! ¡Siempre tan exquisito!

LUQ. Don Hércules, no pulse ese tambor y entérese de

cómo un malvado atenta contra su honra.

TODOS ¿Eh? (*Movimiento de temor.*)

HER. (Por lo visto tengo que actuar. Dejaré el tambor.) (*Pausa. Se pone en situación y grita.*) ¿Quién?

LUQ. (*Señalando a Mata*) Ese hombre ha intentado inferir a su hija graves ofensas. (¡Desafíelo!)

HER. (Voy a hacerles el final de «El vengador vengativo».) (*Coge a Amarinda de un brazo y la lleva hacia él.*) De modo, ¡voto a Cribas!, que a mi hija hay un malvado que la mancilla, la escarnece y la holla. ¡Sí, la holla! (*A Amarinda.*) (Haga usted pucheros.)

AMA. (No me da la gana.)

HER. ¡Se ha finiquitao! ¡Esta es mi tarjeta! (*Se la da a Mata.*)

MATA (*Recogiéndola tranquilo.*) ¿Me reta? ¡Está bien! (*Entregándole la suya.*) ¡Esta es la mía!

HER. (*Con gesto heroico, la coge, la rompe y tira los pedazos a la cara de Mata.*) ¡Papelitos de colores!...

MATA ¡Oh, esa ofensa! ¡Juro que os atravesaré de una estocada!

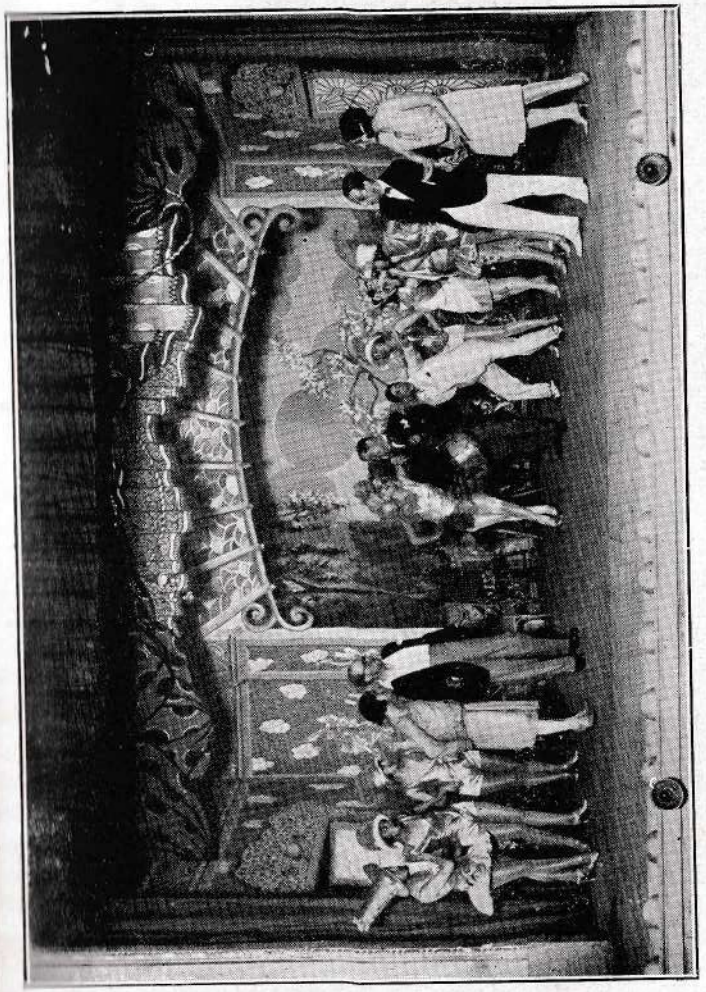
HER. (*En un latiguillo.*)

«Me haceis reir, don Gonzalo,
pues venirme a provocar,
es igual que amenazar
a un león con un mal palo.»

(*Coge a Amarinda.*) ¡Paso, vasallos! (Este mutis no me lo mejora ni Morano.) ¡Doblad los cuerpos! ¡Agachad las testas! (*Así lo hacen, aterrados, todos los personajes.*)

Con veinte lidié en Zamora
y a los veinte los vencí.»

(*Cuadro. Amarinda queda arrodillada a los pies de Hércules, que sigue soltando «camelos dramáticos», al tiempo que mira trágicamente a Mata, quien, a su*



Escena final del primer acto

vez, pretende abalanzarse sobre él, siendo contenido. Música en la orquesta.)

TELÓN RÁPIDO

—

CUADRO TERCERO

Afueras del Balneario, en pleno campo. Telón a todo foro, con un paisaje montañoso, alegre y de brillante colorido. Rompimientos con arbolado. En un rincón, un banco rústico. Es de día, a pleno sol.

MÚSICA

(Antes de levantarse el telón, se oye dentro ruido de esquilas y la voz de un pastor, que entona la siguiente copla:)

Son las mujeres ovejas
para cazar compañero;
pero «endimpués» de la boda,
el hombre siempre es borrego.

HABLADO

(En la lateral derecha se oyen las voces de Hércules, Luquitas y Sarita. LUQUITAS *viene tirando materialmente de* HERCULES, *que se resiste, y que, asimismo, es empujado por* SARITA. *Hércules viste de levita y sombrero de copa, ambas prendas, muy deterioradas.)*

LUQ. ¡Vamos, don Hércules, caray!

HER. ¡Que no quiero, Luquitas, ea! Esto es traerme al matadero, y no me da la gana. *(Intenta escapar.)*

LUQ. *(Enérgico.)* ¡Don Hércules! ¡Quieto aquí, o el que le pega un tiro en la cabeza, soy yo!

HER. ¿Pero usté quié verme a mí ensartao como una sabandija? *(Implorante)* ¡Por piedad, Luquitas, por mis hijos! Que me he enterao que el doctor Mata es campeón de toda clase de armas...

SAR. ¡Qué hombre! A mí lo que más me asombra es su

serenidad. En vísperas de un duelo, y se ha pasado todo el día jugando a la rana y cantando el «adiós a la vida», de «Tosca».

HER. ¿Dice usté que el «adiós a la vida»?... ¡Adiós! (*Medio mutis.*)

LUQ. ¡Quieto! Ya no es posible retroceder.

HER. (*Aterrado.*) ¡Si ustés supieran qué clase de espadachín es mi enemigo! Se ha batido cerca de doscientas veces, y siempre, al que menos, le ha hecho siete ojales.

SAR. (*Sorprendida.*) ¿Ojales?

HER. Así llama a los «bujeros» que hace en el cuerpo. Antes de empezar el desafío, le dice siempre al contrario: «Le voy a dibujar un chaleco»... Y ya se sabe, cinco ojales.

LUQ. No son muchos.

HER. ¡Pero es que a mí me ha jurao que me va a dibujar una sotana!... ¡Y, vamos, que no!

LUQ. Bueno, bueno; tranquilícese. Ese desafío no se efectuará. Tengo una idea magnífica.

HER. (*Abrazándole.*) ¡Don Luquitas de mi corazón! ¿Y cómo va usté a evitar...?

LUQ. Muy sencillo. (*Descriptivo.*) Ya están ustedes frente a frente; los dos, en guardia; uno de los padrinos, da la señal para que empiece la lucha; pero en esto, sin que nadie lo espere, lanzando bramidos, ciego de furor, irrumpe en el campo del duelo un toro... ¿Qué digo un toro?... ¡Un torazo enorme, imponente!

HER. (*Retrocede asustado.*) ¡Hombre! ¡Usté se ha empeñao en verme a mí en la enfermería de toas las maneras!

LUQ. (*Cada vez más entusiasmado en su narración.*) Todos huyen aterrados; usted, con gesto heroico, se quita ese levitón, va al toro, le da unos lances, y mientras, el doctor y los padrinos están ya en el

balneario, o más allá..., si no han dejado de correr.

HER. (*Con voz temblorosa.*) De modo, que un toro escapao, todos que huyen, y yo que lo «atoreo»... ¡Amos, ustés se han creído que yo soy Fortuna!

LUQ. No me he explicado bien. El toro no existe. Es una persona contratada al efecto. Al ruido, yo gritaré espantado: «¡Un toro, un toro!», y en este momento, la desbandada será general. ¿Comprendido?

HER. (*Más tranquilo.*) Eso es otra cosa. Bueno, y ese berrendo de guardarropía, ¿dónde está?

LUQ. (*Señalando a la derecha.*) Allí, esperando la señal convenida. Es el tío Vicente, el de la jabonería del pueblo.

HER. ¡Caramba, un jabonero!

SAR. ¡Ahora que recuerdo! ¡El tío Vicente es ese al que se le ha escapado la mujer cinco veces!

LUQ. El mismo. Vamos a llamarle. (*Agita un pañuelo.*)

SAR. Yo me vuelvo al hotel, no sea que el tío note mi ausencia. (*Dándole la mano.*) Don Hércules..., ¡valor! (*Vase izquierda.*)

LUQ. Ya me ha visto. (*Por la derecha aparece el* TIO VICENTE. *Es un gañán de pueblo y tiene una cara de bruto que asusta. Al salir, suelta una especie de mugido y queda parado, como si acabara de surgir del chiquero.*)

HER. (¡Rediez! ¡Buena estampa!)

VIC. ¿A quién embisto, señorito?

LUQ. Aún no. Te he llamado para ultimar detalles.

VIC. Güeno, güeno; pos ustés dirán lo que sea, y ustés disimulen que me siente con el premiso de ustés, pero es que llevo allí de pie una hora y estoy arrengao. (*Se sienta.*) ¡Se me doblan los tobillos!

HER. Eso es la glosopeda.

VIC. (*Se levanta asustado.*) ¿El qué? ¿Es que me pué pasar algo malo por eso?

HER. (Que le echen al corral, ná más.)

VIC. ¿Cómo?

LUQ. A lo que interesa. ¿Estás ya enterado de lo que tienes que hacer?

VIC. Me lo sé de corrío; sí, señor. Y hasta he hecho una probatura pa ver como resultaba.

LUQ. ¿De qué modo?

VIC. (*Saca un cencerro grande que lleva en la faja y empieza a correr por escena, agitándolo.*) Pos he agarrao el cencerro y he pasao por tó el pueblo tocándolo y dando berríos. (*Rie estúpidamente.*) ¡Tós los vecinos se han asustao un porción!... Y así he entrao en mi casa.

LUQ. ¡Menudo susto habrás dado a tu esposa!

VIC. ¡Cá; no, señor! Mi mujer, en cuanto ha oído el cencerro ha conocío que era yo. (*Vuelve a reir estúpidamente. Luquitas y Hércules tampoco pueden contener la risa.*) Al que por una miaja no le da un soponcio, es al barbero que estaba con ella en en la cocina. ¡Es más «pusilamine»! (*Más risas.*) Ella le decía: «no te asustes, que es mi marío». Y él corría y gritaba: «pos por eso». (*Se «tronchan» de risa.*) ¡Pobrecillo! ¿Qué creería que le iba a hacer, si tó era mentira?...

LUQ. ¿Eh, don Hércules? ¿Qué le parece?

HER. ¡Que es de bandera! ¡Qué noblote! (*Le acaricia la frente.*)

VIC. ¡Amos; no me haga cariños, señorito!

HER. ¡Si es que eres muy pastueño, so salao! (*Le dá un golpe en la tripa.*)

VIC. Y usté mu simpáticón.

HER. Pues a ver si me presentas a tu mujer y repetimos la broma del cencerro. (*Risas.*)

VIC. ¡Amos, señorito, no sea usté gromista! (*Bromeando le da a Hércules un golpe en la tripa que suena a hoja de lata.*) ¡Recontra! (*Se aprieta la mano dolorido.*)

LUQ. (*Escamado.*) ¿Qué ruido es ese? A ver... (*Desabrocha a Hércules el chaleco, y aparece éste blindado con una bandeja que le cubre el estómago.*) Pero ¿qué es esto?

HER. Que traigo peto.

LUQ. ¿No comprende que para el asalto hay que ponerse en mangas de camisa?

HER. Pues me la pongo debajo de la camisa.

LUQ. No, hombre, no. (*Le quita la bandeja.*)

MEL. (*Dentro.*) ¡Luquitas! ¡Luquitas!

LUQ. ¡Ay, mi tío! ¡Que no vea a este hombre! Márchate y ya sabes: en cuanto me veas sacar el pañuelo...

VIC. Sí, señor; hago lo del toro.

HER. Que no se te olvide: fíjate mucho en lo del pañuelo.

VIC. Comprendío, sí, señor... Güeno: ¿y los doscientos cincuenta riales?

LUQ. (*Empujándole.*) Luego te lo mandaré a tu casa...

VIC. Es que...

LUQ. (*Echándole de un empujón por la derecha.*) ¡A tu casa he dicho!

HER. Bueno; este berrendo no sale a tiempo y me troncha. ¡Que me traigan un sobrero!

MEL. (*Por la izquierda. Trae una caja que contiene los floretes. Viene deprisa, agitado.*) ¡Carápalas! No sabía dónde era el sitio elegido para el lance. Qué, don Hércules, ¿cómo van esos ánimos?

HER. (*Pasea con arrogancia.*) ¡Psh!...

MEL. (*A Luquitas.*) Bueno, pero digo yo que no se matarán del todo.

LUQ. ¿Cómo que no? Don Hércules no desea otra cosa que pulverizar a su enemigo. ¡Le enciende la rabia!

HER. ¡Aaaaah! (*Gesto de comerse algo.*)

MEL. ¡Qué rabioso está! (*Mira hacia la izquierda.*) Aquí están el adversario y sus padrinos.

LUQ. Recibámosles dignamente. (*Por la izquierda aparecen* MATA *y los* PADRINOS 1.º *y* 2.º, *los tres muy ceremoniosos y lúgubres. Mata viste correctísimamente de levita y sombrero de copa, y los padrinos de chaquet o americana negra, con sombrero hongo.*)

MATA, PADRINOS ¡Señores! (*Reverencia.*)

HER., LUQ., MEL. ¡Señores! (*Idem. Pausa.*)

HER. (*Al verles tan tristes y enlutados.*) ¡Acompaño a ustés en el sentimiento! ¡Vaya por ustés! (*Tira la chistera muy chulo, a estilo taurino, y empieza a desnudarse.*) (Yo, como pueda, me voy.)

LUQ. Bueno; pues por mi parte, cuando ustedes gusten.

MATA ¡Al momento! (*Se quita la levita y el chaleco, muy decidido.*)

MEL. (*A los Padrinos.*) ¿Pero, señores, esto no podría solucionarse de otro modo?

PADRINO 1.º (*Enérgico.*) ¡Nunca, caballero!

LUQ. (*Idem.*) ¡Claro que no!

MEL. (*Achicado.*) Ahora, si les parece a ustedes, reconoceremos a los contendientes. (*El y Luquitas reconocen a Mata, mientras los Padrinos 1.º y 2.º hacen lo propio con Hércules.*)

HER. ¡Que me hacen ustés cosquillas!

LUQ. ¿Estamos? (*Coge los floretes, y entrega uno a cada combatiente.*) Tenga la bondad. (*Los mide.*)

HER. ¡El suyo es más largo! ¡Es más largo el suyo! (*Mata, con gesto tranquilo, propio de un verdadero campeón de esgrima, le ofrece su florete por la empuñadura.*) (¡Uy, qué valiente está este año! Menos mal que ahora sale el toro, y... ¡zás!) (*Pausa cómica. Mata hace unas flexiones con las piernas, y Hércules le imita, haciendo unos movimientos muy cómicos.*)

MEL. (*A Hércules.*) ¡Eh, que aquí no hemos venido a bailar la jota!

HER. Lo que haga él, hago yo. ¡A mí ventajas, no! (*Al público.*) (Ahora sale el toro, y..., ¡zás!)

PADRINO 1.º (*Ceremonioso.*) Tratándose de dos campeones de la esgrima, creo innecesario recordarles las reglas a que está sujeto al duelo.

LUQ. ¡En guardia! (*Mata hace una guardia correctísima. Hércules le imita ridículamente, cogiendo el florete con la mano izquierda.*)

MEL. (*Disimuladamente.*) Don Hércules; con la zoca, no; ¡con la otra!

HER. ¡Es verdá, que está aquí el corazón! ¡Mira como se ca'laba! (*Y sin encomendarse a Dios ni al diablo, coge el florete y le quiere dar un golpe a su rival con la empuñadura. Gran confusión. Mata protesta indignado, y los Padrinos se dan mutuas explicaciones. Al fin, Luquitas logra que el Doctor vuelva al terreno.*)

LUQ. ¡En guardia! A la señal de tres, pueden comenzar. (*Saca un pañuelo rojo.*) Avisaré con este pañuelo para que me distingan mejor.

PADRINO 1.º Sí, sí; de acuerdo.

MEL. (¡Se matan! ¡Yo no lo quiero ver!) (*Se vuelve de espaldas.*)

HER. (*Al público.*) (Menos mal que ahora sale el toro, y... ¡zás!)

LUQ. (*Agitando el pañuelo hacia el lado por donde se fué el tío Vicente.*) ¡A una! ¡A dos!

HER. (*Aterrado.*) (¡Ese animal se ha dormido!)

LUQ. Y a... ¡tres! (*Mata, como un jabato, ataca furiosamente, y Hércules, viéndose perdido, se quita el cinturón y la emprende a correazos con su rival y con el*

hongo del Padrino 1.º Los Padrinos vuelven a darse explicaciones.)

MEL. ¡Que no hemos venido aquí a la pedrea!

HER. (*Acercándose a la lateral derecha, hace el toque de clarín que se toca para la salida de los toros.*) ¡Larili-la-lari-lari! (*Imita el sonido de una vaca y, por fin, no sabiendo qué hacer, da unas patadas en el suelo como si llamara a un toro.*) (¡Ja! ¡Ja! ¡Toro!)

LUQ. Vamos, señores, no perdamos tiempo. ¡¡En guardia!! ¡A una! ¡A dos!

HER. (*Viéndose otra vez comprometido.*) ¡Alto! ¡¡Alto!! (*Con voz temblorosa.*) ¿Hoy es lunes o martes?

MATA (*Indignado.*) Caballero: ¿esa pregunta a qué viene?

HER. Es que..., verá usté... (Voy a ver si me hago amigo de él.) Una vez me batí yo en lunes... Les voy a contar lo que me pasó.

MEL. Sí, hombre; que nos traigan cerveza.

HER. Estaba yo en Caracas, visitando mis minas de requesón, cuando en esto...

MATA (*Furioso.*) ¡Señor mío; no hemos venido a relatar consejas, sino a saciar nuestra sed de venganza!... ¡¡En guardia!! (*Se colocan para batirse. Luquitas no cesa de hacer señas con el pañuelo.*)

HER. (¡Yo mato al paleto ese!) (*En este momento se oyen dentro, a la derecha, un gran ruido de cencerros, que se va aproximando poco a poco.*) ¿Eh, qué es eso?

MATA (*Impaciente.*) ¡Rayos! ¡No importa lo que sea!

HER. ¡A lo mejor es un toro!

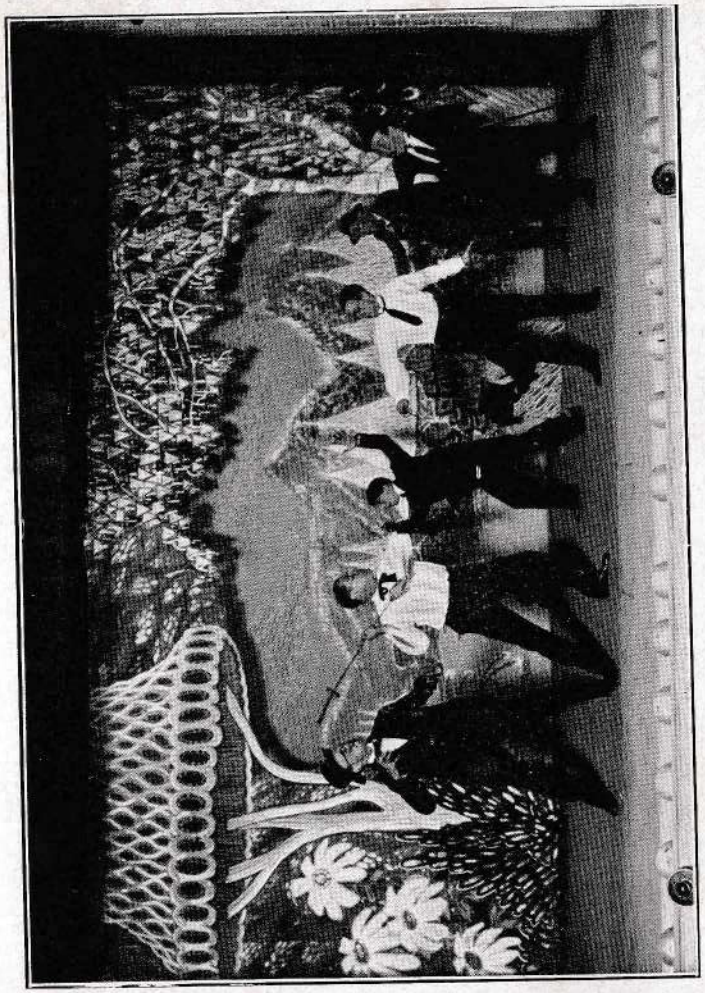
MATA ¿Eh? ¿Cómo?

VOCES ¡Un toro! ¡Un toro!

MEL. ¡Un toro! ¡Huyamos! (*Sale de estampía por la izquierda.*)

LUQ. ¡Sí! ¡Un toro! ¡Le veo! ¡Socorro! (*Vase detrás. Lo mismo los* PADRINOS 1.º *y* 2.º)

MATA ¡Caray! Con permiso... (*Tira el sable y huye cómicamente.*)



Momento cómico del cuadro tercero

HER. (*Hecho una fiera.*) ¡Espere usté, so cobarde, que le voy a partir el corazón!... (*En este momento sale el* TÍO VICENTE *embistiendo y sonando el cencerro. Hércules, con ayuda del chaleco y el florete, le da dos pases por alto, un natural y una estocada en la «cruz».*)

VIC. (*Se levanta del suelo, y pregunta riendo idiotamente.*) ¿Eh? ¿Qué tal me ha salío, señorito?

HER. ¡Como pa ponerte la caperuza negra, ladrón. (*Cuadro, música en la orquesta y telón rápido.*)

—

INTERMEDIO

Cortinas en primer término. Ante ellas salen AGRIPINA *y* MELENDEZ. *Ella viste elegante «toilette» de noche.*

AGR. ¿Qué le parece la fiesta, amigo mío?

MEL. ¡Estupenda, carápalas, estupenda! ¡Y cómo está el teatro! (*Mira al patio de butacas.*) Se ha volcado toda la colonia veraniega.

AGR. Los enfermos del Balneario son los que más necesitan un poco de alegría. Por eso organizo todos los años algunas funciones «sketchs», números sueltos, interpretados por los mismos pacientes.

MEL. Está usted en todo, doña Agripina.

AGR. ¡Ah! Pues esta vez no he podido últimar los detalles a mi gusto. He pasado un susto terrible. Ya ve usted: ¡un desafío en el balneario y entre dos campeones como el doctor y don Hércules!...

MEL. Felizmente no ha llegado la sangre al río.

AGR. Gracias a la serenidad de don Hércules, que cogió la levita y lanceó al toro con un valor temerario.

MEL. Como que me han dicho que Pagés le ha ofrecido un contrato por doce corridas para actuar con Cagancho..., a ver si lo anima.

AGR. ¡Oh, es un hombre admirable! (*Suena un timbre dentro.*) Va a empezar el espéctaculo. ¿Quiere usted venir a mi palco?

MEL. Honradísimo, doña Agripina. *(Vanse del brazo.)*

BOTONES *(Señorita. Anuncia al público.)* Juego para niños. La cantinera romántica y los soldaditos de plomo. *(Vase. Se descorre la cortina.)*

—

CUADRO CUARTO

Decoración fantástica, de gran brillantez en el colorido, hecha a base de motivos infantiles militares: soldaditos, cañones, caballitos, etc., etc.

MÚSICA

(Bailable pantomima. Al descorrerse la cortina, aparece la CANTINERA, *bailarina que, como esos muñecos a los que se les da cuerda, empieza a tomar vida moviéndose lentamente. Dentro suenan las trompetitas de juguete y un tambor. Inmediatamente salen a escena los* SOLDADITOS *de* INFANTERIA *y evolucionan rítmicamente, imitando en todos los movimientos a los muñecos de juguete. Cuando se indica en la partitura, aparecen los* SOLDADITOS *de* CABALLERIA, *imitando graciosamente en la evolución los movimientos de los caballos. Todo el número ha de ser acompañado por trompetitas de juguete de cuatro notas que llevan las segundas tiples en la mano derecha y que tocan cuando la partitura lo determina. Al final, quedan en escena todos los personajes formando un artístico cuadro, y, con los dos últimos compases, hacen un saludo militar. Telón.)*

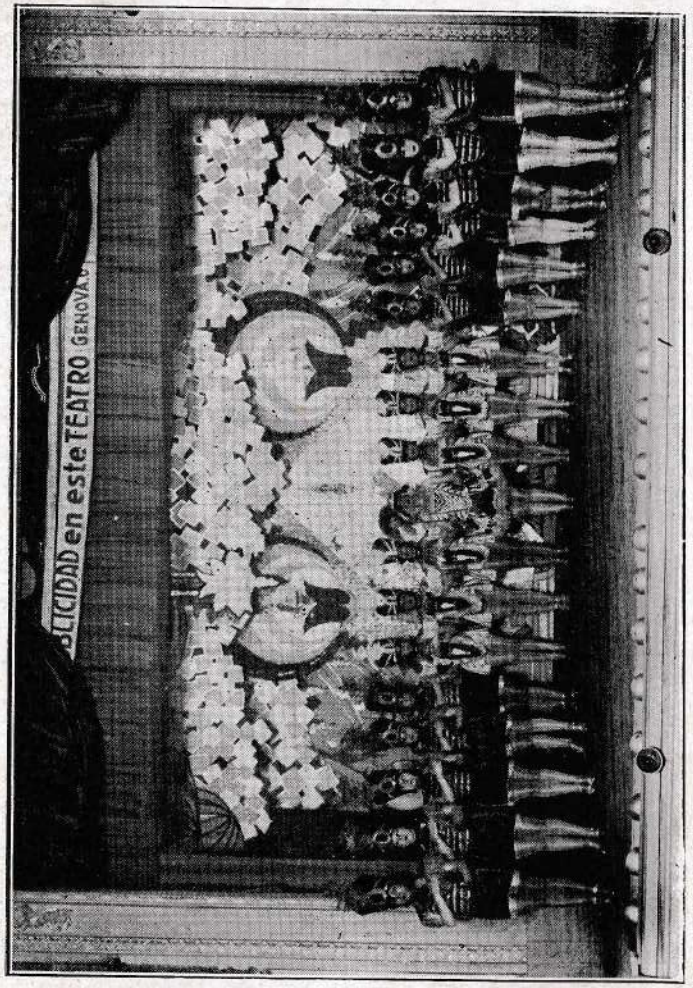
HABLADO

BOTONES *(Saliendo ante la cortina.)* Presentación del famoso Derviche de Kamel y su Secretaria en sus experimentos de faquirismo.

—

CUADRO QUINTO

Decorado de cortinas. Ante una mesita y entre dos pebeteros que arrojan incienso, aparece el DERVICHE, *manipulando con diversos*



Soldaditos de plomo

objetos. A *su lado, en actitud sagrada, está la* SECRETARIA. *El derviche viste un ridículo traje indio y la Secretaria caprichosa «toilette» del mismo país. Durante el «número cuplés», el actor encargado del papel de Derviche puede hacer toda clase de efectos cómicos, simulando que se clava un cuchillo, o que se traga un sable; o bien, imitando caricaturescamente a los hipnotizadores de circo, para lo cual hará como que se adueña de la voluntad de la Secretaria. Queda encomendado al talento y la gracia del actor. Si hace falta, pueden intervenir en el número las segundas tiples con trajes apropiados, cantando el estribillo.*

MÚSICA

I

SECRETARIA — El Derviche sabe aliviar
de las indias su triste pesar.

DER. — Muchas vienen para saber
el destino que pueden tener.

SECRETARIA — Todas confían en ti,
y en el dios de Moloh.

DER. — Mas si las indias se van,
allí el indio soy yo.

LOS DOS — Derviche, derviche,
sabes poseer
el sino del hombre
y de la mujer.

SECRETARIA — Derviche, derviche,
tú lo sabes «tó».

DER. — A veces, acierto,
y otras veces, no.

II

SECRETARIA — La Rajhesa de Kisputin
se ha escapado con un mandarín.

DER. — Y su hija se fué también
con un indio que vive en Kamel.

SECRETARIA — De la Rajhesa dirán

que es mujer disoluta.

DER. Y de la hija dirán
que también es..., así.

LOS DOS. Derviche, Derviche,
etc., etc., etc. (*Telón*)

HABLADO

BOTONES (*Anunciando.*) En el bohío; escena y danzón cubano. (*Se descorre la cortina.*)

—

CUADRO SEXTO

Decoración fantástica que representa un campo o estancia en Cuba, cuajado de plantas de tabaco. Está amaneciendo.

MÚSICA

(*Al subir el telón, aparecen en un costado* LAS DEL BOHIO 1.ª *y* 2.ª, *tiples, y en el opuesto los* CUBANOS 1.º *y* 2.º, *tiples vestidas de hombre: pantalón blanco, camisa abierta, etc. Las segundas tiples,* PLANTAS DE TABACO, *están echadas en el suelo, de espaldas al público. Los trajes que llevan deben confeccionarse de de tal manera que, levantadas las faldas, la cubran por completo, simulando la parte de dentro de dichas faldas ser plantas de tabaco de la misma tonalidad que las del decorado; en cambio, al caer las faldas, son por fuera de color blanco y se convierten en simples trajes de rumba, hechos a trozos alargados con la forma de hojas.*)

LAS BOHIO Dicen que te has burlado
de mi cariño;
pronto vendrás, panchito,
por el bohio.
Los celos que me diste
te los devolveré,
y vas a verte preso

de nuevo en mi querer.

CUBANOS (*Como si contestaran al reto.*)
No cantes coplas, niña,
de Vuelta Abajo,
porque son las mujeres
como el tabaco.
Al encenderlo es humo
que me emborracha a mí
y luego nada queda...,
¡eso te pasa a ti!

(*Sigue amaneciendo.* LAS PLANTAS DE TABACO *se desperezan y se levantan poco a poco. En un determinado acorde de la partitura, se da toda la luz blanca. Bailable general, con la cooperación de una pareja de baile, a ser posible. Telón.*)

—

CUADRO SEPTIMO

Telón corto qae representa una sala elegantísima del balneario, en cuyo telón estará pintada una gran chimenea, algún jarrón, cuadros, y otros motivos decorativos a gusto del escenógrafo.

(*Al levantarse el telón,* MELENDEZ *pasea indignadísimo.* AFRICA, *le sigue, procurando calmarle.*)

MEL. ¡Pero qué charrán! ¡Qué granuja!

AFRI. No se ponga usted así, señor Meléndez. ¡Si lo sé, no le digo nada!

MEL. ¿De modo, que el sinvergüenza ese de don Hércules es un farsante?

AFRI. Como que figúrese mi sorpresa cuando la otra tarde, la primera que empecé a prestar servicio en el balneario, le veo en el jardín hecho un duque y me dicen que es millonario.

MEL. Pues no sabes lo mejor: doña Agripina, en vista de su valor ante el toro el día del desafío, está organizando una corrida para que mate dos novillos a beneficio del hospital.

AFRI. ¡Ay, qué gracia!

MEL. Oye: ¿y la que pasa por su hija?...

AFRI. ¿La señorita Amarinda? Una tiple de esas que ahora las llaman «divettes» y que tiene de hija suya lo que yo de obispo.

MEL. ¡Basta, Africa, basta! Yo creo que aquí hay lío.

AFRI. Es para suponerlo; sí, señor. Por eso me decidí a decírselo todo. Me ha sido usté simpático y...

MEL. (*Enternecido.*) Gracias, Afriquita. Abrázame. (*Lo hace.*) Yo descubriré todo y... ¡ay, de los culpables! ¡Cómo están las gentes! ¡Qué sociedad!

AFRI. ¡Amos, que banquero un socio que toda su vida ha tenido que llevar a cuestas un baúl!

MEL. ¡Qué mundo, hija, qué mundo!

AFRI. Bueno; ya me soltará usté, ¿verdad?

MEL. ¡Ay, perdona! Es que pensando en esos sinvergüenzas, no sé lo que hago.

AFRI. ¡Chist! Ahí viene el fresco ese. Algo tramará.

MEL. ¡Vámonos! (*Vanse izquierda. Por la derecha entran* AGRIPINA *y* HERCULES *del brazo, muy amartelados.*)

AGR. ¡Sí, Hércules! Tú no me niegas esta gracia y esta alegría. ¡Alegría, sí! Porque hazte cargo de mi orgullo cuando te vea aclamado por todos: tú, erguido, en la mano el estoque mortífero y a tus pies la fiera vencida por ti.

HER. ¡Agripina, que eso es pa que se lo relates a Agüero! Que yo no «atoreo». Que tengo muchos años pa debutar de novillero en un pueblecillo.

AGR. ¿Y no harás esa obra caritativa? Piensa que es a beneficio del hospital.

HER. Pero si el hospital no va a ganar ná. ¿No ves que en árnica y vendas se va a gastar más que lo que recauden!

AGR. ¡Oh, bromeas! ¡Triunfarás! (*Pausa. Transición. Con gesto tétrico.*) Pero ¿y si la bestia te alcanza? ¿Y si el cuerno penetra en tus entrañas?

HER. (*Da un salto.*) ¡Agripina!

AGR. ¿Y si quedas inerte, rígido, sobre la arena candente, y la fiera, ebria de sangre, te cornea una y otra, y otra vez, y otra vez?...

HER. (*Interrumpiéndola aterrado.*) ¡Agripina, por tu madre, hazme el quite ya, que me destroza!

AGR. ¡Oh, no temas! ¡Vencerás! Y como trofeo, tendrás mi amor..., ¡torerazo! (*Le envía un beso, y vase por la derecha.*)

HER. ¡Está pa que la encierren con camisa de fuerza! Servidor, no actúa en la de Beneficencia.

LUQ. (*Por la izquierda, se dirige rápidamente a Hércules.*) En su busca iba. Esta noche hará usted su papel de padre mancillado, sorprendiendo a Amarinda en brazos de mi tío. A una señal mía, sale usted furioso, y... ya sabe lo demás.

HER. Bueno, y ¿cuál es la señal?

LUQ. Pues unas palmadas que yo daré. No se me distraiga. (*Vase por la derecha.*)

HER. Y ahora, Hércules, aprovéchate de esta doctora ebúrnea, por última vez. Voy a ver si la saco dos mil pesetas pa un traje de luces. ¡Doña Agripina! (*Mutis derecha. Por la izquierda,* MELENDEZ *y* AMARINDA.)

MEL. Gracias, Amarinda. Has hecho bien en decirme toda la verdad.

AMA. Sí, señor Meléndez. Me repugnaba ya tanta comedia.

MEL. Ahí viene Luquitas. Ahora verás. (*Entra* LUQUITAS *por la derecha. Cogiéndole de una oreja.*) ¡Ven aquí, granuja, sinvergüenza! Amarinda me ha contado la escenita que me tenías preparada con ese farsante de don Hércules.

LUQ. ¡Tío! ¡Perdón! ¡Nos queremos!

MEL. Y llama a tu prima, que también sé que está en combinación con el matasanos.

LUQ. (*Llamando.*) ¡Sarita! ¡Mata! ¡Vengan ustedes! (*Salen* SARITA *y* MATA *por la izquierda.*)

MATA ¿Quién importuna? ¿Para qué se me molesta?

SAR. (*Avergonzada.*) ¡Tío..., yo le explicaré!

MEL. ¡Caballero! ¿Supongo que sus intenciones...?

MATA Completamente nupciales. (¡Me hincho de chorizos extremeños!)

MEL. Me habéis pillao en el cuarto de hora bueno. Os perdono, y hasta convido a champagne. ¡A ver, camarera, camarera! (*Da varias palmadas. Mucha animación. Los cinco personajes forman grupo en la lateral izquierda. Aparece* HÉRCULES *por la derecha.*)

HER. (¡Ha llegao mi actuación! ¡Voy a achicar a Zacconi!) (*Pausa. Adopta una actitud trágica y avanza resuelto.*)¡Hija... hija «inlegítima»!... ¡Hija «espúrrea»!

TODOS (*Sorprendidos.*) ¿Eh? ¿Cómo?

HER. ¡Cuán mancillaste mi honra preclara y ubérrima!

LUQ. (¡Arrea!)

MATA (¡El padre de camelo!)

MEL. (¡Pero qué sinvergüenza!) (*Todos pugnan por contener la risa.*)

HER. (*A Amarinda.*) ¿Quién fué el hombre que mancilló-te, ultrajóte y deshonróte..., quizás por chupar del bote?

MEL. (*Avanza gallardamente.*) ¡Servidorote!

HER. (*Sorprendido*) (¿Eh?) (*A todos.*) ¿Este?

TODOS (*Con voz terrible.*) ¡Sí! ¡¡Este!!

HER. Pues que lave tal afrenta, o, !voto al diablo!, que mi tizona hará justicia severa.

«Primero, seré buen padre,
buen caballero «endispués» (*Todos ríen.*)

MEL. (*Le da la mano.*) ¡Muy bien, amigo!

MATA. (*Idem.*) ¡Que sea enhorabuena!

MEL. Ahora, que nos cuente uno de ladrones.

HER. Pero, bueno..., que yo me entere...; ¿es que se están quedando ustés con un servidor? (*Aparece* AGRÍPINA *en la lateral derecha, sin ser vista por los demás.*)

MEL. Algo hay de eso, apreciable mozo de cuerda.

HER. ¿Entonces, yo...?

AMA. Ha terminado su papel, estimado sinvergüenza.

HER. ¡Señorita Amarinda!

LUQ. Y dé usted gracias a que no le denunciemos por llevarse cuanto halla a mano.

HER. (*Trágico.*) ¡Falso!... ¡Yo no quito nada!... Y si he hecho este papel, ha sido por hambre, porque tengo hijos que piden pan, ¡chiquititos!, ¡chiquititos!, porque soy un náufrago de la vida. ¡He sido un sinvergüenza, sí; pero me voy llorando lágrimas de arrepentimiento!...

SAR. ¡Pobrecillo!

HER. ¡Adiós! ¡Me ahogan los sollozos! (*Al ir a secarse las lágrimas, saca, en vez de pañuelo, una media, que le arrebata en seguida Amarinda.*)

MEL. No le hagais caso. ¡Si llora «a medias»!

AGR. (*Avanza heroica.*) ¡No, Hércules! ¡No te vas!

MEL. ¿Qué dice esta mujer?

AGR. ¡No! ¡No te vas! ¡Eres mío! Pobre o rico, opulento o pordiosero, te amo..., ¡te amo con cuerda y todo!; ¡con hijos, con lo que tengas!... Porque quedándote, me devolverás lo que me has robado de más importancia...

TODOS (*Movimiento de curiosidad.*) ¿Eh?

AGR. ¡El corazón!

HER. ¡Agripina!

AGR. (*Bajo a Hércules*) Amor mío: ¿dónde has puesto el juego de cubiertos que falta?

HER. En mi cuarto, locura. Será mi regalo de boda.

AGR. ¡Oh, gracias!

MEL. Ahora sí que viene bien lo del champagne.

AGR. Eso corre de mi cuenta.

HER. De nuestra cuenta, habrás querido decir.

AGR. Además, siguiendo mis procedimientos curativos, les tengo preparado un número que va a ser la karaba musical. ¡Vamos a prepararlo todo! (*Vanse* AGRIPINA, SARITA *y* AMARINDA. *Cae una cortina, en primer término, ante la que quedan los cuatro actores.*)

HER. Tié razón doña Agripina. Con la música tó se cura. ¡Como que pa celebrar que en este balneario se han acabao ya las lloronas, voy a formar un «jazbán» colosal. (*Dirigiéndose a la orquesta.*) ¡A ver, venga un instrumento! Desearía que fuera de cuerda, que es lo que mejor me va.

MEL. ¿De cuerda? ¿Por qué no toca usted el chorizo?

HER. ¿Yo chorizólogo? ¡Amos, anda! (*Coge un «bajo». Al Doctor.*) Usté, el de la mirá que amodorra, ¿qué pito toca aquí?

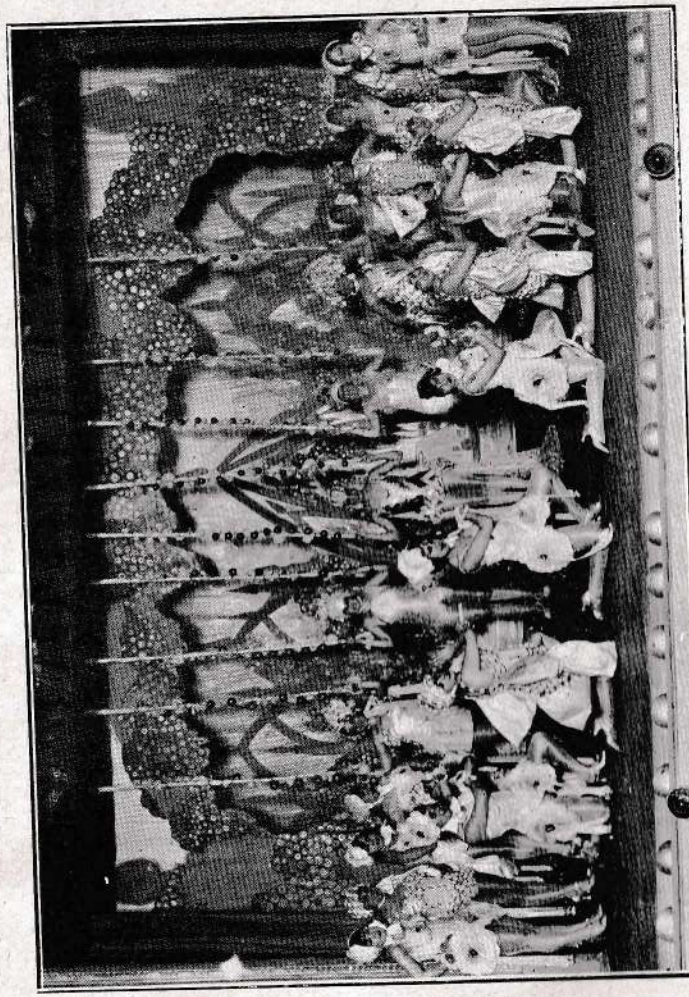
MATA Como no me gusta llevar la contraria, que me den un clarinete. (*Se lo dan de la orquesta.*)

LUQ. ¿Y yo?

HER. Darle ese instrumento que parece una escalera de mano. (*Le dan un trombón.*) ¿Y usté, señor Meléndez?

MEL. Yo, hace años, tocaba la ocarina de pistón.

HER. ¿De pistón? Darle una trompeta. (*Se la dan.*) ¡A la una! ¡A las dos! ¡A las tres! (*Los actores tocan la primera parte del número que está marcada en la partitura, y hacen mutis, descorriéndose acto seguido la cortina para el cuadro final de la obra. En Madrid los actores del Teatro Romea, señores Bretaño, Ozores, Lepe y Vilches, aprendieron a tocar los mencionados instrumentos «de verdad». Como esto no es posible en todas las compañías, los actores pueden tocar instrumentos figurados de «caña». Y en último caso, puede terminar el cuadro al decir Agripina: «les ten-*



Los cascabeles

go preparado un número que va a ser la karaba musical», haciéndose inmediatamente la mutación para el número de música.)

—

CUADRO OCTAVO

Decorado fantástico a todo foro, de una tonalidad rosa, en el que el pintor buscará un gran efecto final de modernidad y de colorido. Todos los trajes que hay en este cuadro serán del mismo color, adornados con grandes rosas.

MÚSICA

(Con los primeros compases, sale el primer grupo de ROSAS DE FRANCIA; *a poco, otro grupo de segundas tiples, luciendo un modelo de traje distinto. Con los compases de la java, aparecen en escena todas las primeras tiples de la compañía, vestidas caprichosamente. Queda delante Agripina.)*

AGR. Bello color
es el rosa en amor,
pues nos brinda un placer
soñador.
¡Rosa será la aventura sin par
que yo quiero con ansia gozar!
¡Risa que brota feliz
ha de ser mi divisa,
pues sólo la risa
conmueve mi ser,
y a la vida
convida!

TODAS Bello color
es el rosa en amor,
etc., etc., etc.

(Descienden del telar varias guirnaldas adornadas de rosas, en las que hay cascabeles de diversos tonos, con los que las tiples tocan el motivo de la «Cotelera»

(*núm. 2). Al final, extraordinaria animación y alegría, mientras cantan todas las voces:*)

¡Rosa, rosaleda,
de tu amor no queda
más que el ruido alegre
de tus locos cascabeles,
rosaleda. (*Telon.*)

FIN DE LA HISTORIETA VODEVILESCA

OBRAS DE JOAQUIN VELA

«La última canción», boceto de comedia en un acto. (1)

«El secreto de la Cibeles». disparate mitológico en un acto. Música del maestro Alonso. (1)

«Arroz y tartana», adaptación escénica en cuatro actos de la novela de Blasco Ibáñez. (1)

«El otro camino», comedia en dos actos. (1)

«La tamborilera», zarzuela en un acto. Música del maestro Alonso. (1)

«¡Hay que ver, hay que ver!» sainete en un acto, consecuencia de «La Montería». Música del maestro Fuentes. (1)

«La danza de Salomé», zarzuela cómica en dos actos. Música de los maestros Fuentes y Camarero. (1)

«Las vírgenes eternas», revista en dos actos. Música de los maestros Cases y Barbaglia. (1)

«¡Vaya jarana!», parodia de «La Bejarana». Música de los maestros Vela y Sancha. (2)

«¡Eh! ¡¡Eh!! ¡A Novedades!», apropósito en un acto. Música del maestro Cases.

«La guardia real», zarzuela en dos actos. Música del maestro Cases. (1)

«Las islas Jha-jha», pasatiempo en medio acto. Música del maestro Cases.

«Por qué fué don Juan «tenorio», antecedente de «Don Juan Tenorio». Música de los maestros Penella y Roig. (2)

«¡Deme usted su ropa!», entremés vodevilesco.

«American-Bar», sketch cómico-lírico. Música de los maestros Muñoa y Miranda.

«Un rapto en Venecia», sketch lírico. Música de los maestros Muñoa y Miranda.

«¡Señoras..., a votar!», apropósito en medio acto.

«Lo que cuestan las mujeres», humorada cómico-lírica en un acto. Música del maestro Rosillo (3).

«El milagro de San Cornelio», cuento popular en acción en medio acto. Música del maestro Penella.

«Todo el año es Carnaval, o Momo es un carcamal», fantasía humorística en un acto. Música del maestro Rosillo (1).

«La travesura der niño», juguete cómico-lírico en un acto. Música del maestro Rosillo (1).

«El curiosígrafo», sketch cómico mímico-científico (3).

«Noche loca», revista en tres actos. Música del maestro Alonso (3).

«¡Yo quiero ser guapo!», humorada lírica en un acto. Música del maestro Rosillo (1).

«El país de la revista», fantasía humorística en dos actos. Música del maestro Rosillo (1).

«Paca la morena», sainete lírico en dos actos. Música del maestro Roig (4).

«Las lloronas», historieta cómico-lírica-vodevilesca, en dos actos. Música del maestro Alonso. (3)

(1) En colaboración con Ramón M.ª Moreno.
(2) » » » José Silva Aramburu.
(3) » » » José L. Campúa.
(4) » » » Serafín Adame Martínez.